

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.002 — 5 septiembre 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas



Capecador a caballo (acuarela de Pancho Fierros.-Col. M. Cisneros. Lima)



Resbala la jaca...

No estaba el albero de la Monumental en buenas condiciones. El pasado domingo el caballero rejoneador Alvaro Domecq Romero ha dado un susto tremendo a los espectadores. Al poner un par de banderillas, el caballo resbala y cae al suelo. El novillo, bravo, intenta hacer presa. Afortunadamente, Alvaro sale ileso del trance; no así la jaca, que resulta herida. En el documental gráfico que les ofrecemos pueden observar con todo detalle el percance. Alvarito, a pesar de todo, puso otra vez de manifiesto su valor, su ciencia y su arte toreros. Pie a tierra acabaría con el toro con la misma gallardía de siempre.



**EXCLUSIVA
TCHISPA
FOTOS**

¡TERRON!

EL LEON DE HUELVA



Después de la gravísima cornada que sufrió en Algeciras, reapareció en la Plaza de Málaga cortando orejas

Al día siguiente se presentó en Barcelona con un TORO de 289 kilos en canal, arrebatando a los espectadores



EL TORERO QUE REVASA TODO LO EMOCIONANTE QUE SE HA HECHO HASTA AHORA EN UNA PLAZA DE TOROS

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 276 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX, Madrid, 5 de septiembre de 1963. — Número 1.002. — Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

Apellidos toreros en la Monumental

MADRID (Servicio especial).—Una más. Otra. Y van... Cartel sin atractivos el domingo en las Ventas. Novillos de Higinio Luis Severino —tres—, que no llegaron a salir. En el reconocimiento fueron rechazados. La cosa quedó en cuatro de Samuel Frutos y dos de la casa, léase Jaral de la Mira. En conjunto, mansos; aunque no vieran en frente muletas sabias que redujeran, que aminoraran la mansedumbre.

Paco Raigón volvió a pasar por la Monumental sin pena ni gloria. Su actuación pecó de la falta de mando en los muletaeos. Mató mal de dos pinchazos y media al primero, y de pinchazo y estocada al cuarto. Algún muletaeo a este novillo le resultó aseado, pero repetimos, que faltó el mando.

El mejicano Liceaga —¿qué recuerdos nos trae este apellido, tan de torero azteca!— lució en varios muletaeos, excelentes, al quinto de la tarde. Faltó ligazón, pero hubo temple y buen estilo. Entró a matar con decisión y cobró una estocada a cambio de una cornada. Cortó la oreja. Apéndice muy merecido.

En el segundo, que achuchaba por ambos lados, estuvo valiente. Lo debió alinear sin más. El animal no merecía otra cosa.

Pepe Ortas, de apellido también torero —¿qué será de Miguel?—, no nos recordó a su primo en su brillante época novilleril. Estuvo valiente, pero esto no es suficiente. Mató mal y escuchó dos avisos.



Liceaga fue cogido al matar al quinto toro, pasó a la enfermería; su cuadrilla dio la vuelta al ruedo representando al matador; cuando estos hombres recogían la ovación, sin duda, ¡cuántas ilusiones perdidas renacían en ellos! ¡cuántos sueños perdidos!

Se arrojó al ruedo un espontáneo, con tan mala fortuna que cayó en los brazos de la autoridad. El hombre llevaba una muletilla y sobre su hombro derecho una manta... ¡Iba a dar unos mantazos o la llevaba preparada para sus horas de encierro?

LA AFICION AL TORO

UN revistero sevillano —Delavega—, que acaba de celebrar sus veinticinco años en el desempeño de la crítica, con motivo de tal aniversario, ha escrito: «Los viejos no vemos salir por los chiqueros el toro. Se cumplen todos los requisitos reglamentarios que se quieran, pero los toros no nos parecen toros.» Hoy no salen toros, dice Delavega, asiduo a la Plaza de la Real Maestranza y a muchas ferias importantes. Hoy no salen toros, digo yo también, que escribo sobre los que veo en la Plaza de Madrid. Hoy no salen toros, sostienen muchos aficionados que añoran los del pasado. Esta misma añoranza la sentimos también nosotros, pero sin remontarnos al año 20 del siglo, sino a tiempos posteriores. Y como no salen toros, se ha dado en decir que el público ya no tiene afición al toro; que se ha desinteresado por el toro. A quienes tal dicen o sostienen, les pasó inadvertida la reacción de entusiasmo popular producida por el juego de los cornúpetas de don Fermín Bohórquez, lidiados en la feria de San Isidro. U olvidan los llenos que se registran anualmente en las Ventas ante el solo anuncio de reses de Pablo Romero, por el mero hecho de que se presentan como toros auténticos, aunque después su comportamiento deje mucho que desear. También podríamos remitirnos a la expectación que se produce en las Plazas de provincias cuando figura en cartel el hierro de don Eduardo Miura, al parecer totalmente vedado para los aficionados madrileños.

¿No hay afición al toro? ¿La gente se ha desentendido del toro? Los aficionados se enteraron pronto de que el domingo había encerrada una auténtica corrida de toros en Vista Alegre, y abarrotaron la Plaza. ¿No es claro que la gente se sintió atraída por los toros?

En los tendidos, cuando sonó el clarín, había ambiente de expectación e incluso de temor. Flotaba la inquietud, el presagio de que los toros encerrados iban a mantener la nota dramática, matiz insoslayable de la fiesta. Era un no se qué, que ya nos resultaba totalmente desconocido. Muchos espectadores estaban al tanto de las características de las reses enchiqueradas, describiéndolas minuciosamente.

¿Qué iban a hacer los muchachos con aquellos toros? ¿Cuándo supusieron que todavía había reses de tanta presencia en alguna ganadería? Eran toros para el «cordao romano», u otros toreros así. De ahí las reacciones absurdas en los tendidos, cuando unas veces se pedía desafortunadamente el cambio en el primer tercio, y otras se requería su prolongación. Desconocimiento absoluto, total, de cuanto hay que hacer cuando el toro-toro está en la Plaza. Pero de eso, a desinterés por el toro... Si el domingo próximo anunciaran otra «corrida», la Plaza volvería a llenarse. A muchos aficionados les calaría el cartel como ese a que nos hemos referido. Pero, ¡por Dios!, ya que quieren toros y les gustan los «toros», que se comporten con verdadero sentido de lo que los diestros tienen que lidiar.

PLAZA DE MURCIA TOROS DE MURCIA
GRAN FERIA DE SEPTIEMBRE DE 1963
 Tres grandiosas corridas de toros y una estupenda novillada

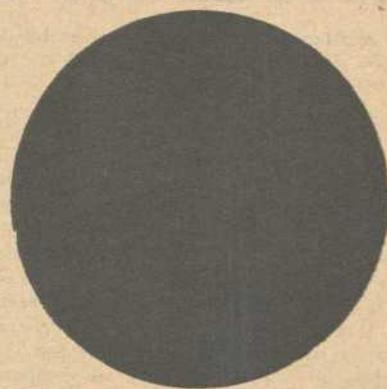
<p>SABADO DIA 7 Un novillo y seis toros del EXCMO. SR. MARQUES DE DOMEQ Y HERMANOS, uno para el rejoneador D. Alvaro Domecq Romero de Jerez de la Frontera, y los seis restantes para DIEGO PUERTA PACO CAMINO Vicente Fernández EL CARACOL</p>	<p>DOMINGO DIA 8 Un novillo de acreditada ganadería para el rejoneador D. Angel Peralta y seis toros de los señores HIJOS DE PABLO ROMERO, de Sevilla, para CESAR GIRON Miguel Mateo MIGUELIN Manuel García PALMEÑO</p>
<p>LUNES DIA 9 Seis toros de D. SAMUEL FLORES (SAMUEL HERMANOS), de Albacete, para Pedro Martínez PEDRES Juan García MONDEÑO Manuel Benítez EL CORDOBES</p>	<p>DOMINGO DIA 15 Seis novillos de D. FERMIN BOHORQUEZ, de Jerez de la Frontera, para Gabriel de la Haba ZURITO Manuel Cano EL PIREO Paco Cutillas EL FILIGRANA</p>

Todas las corridas empezarán a las 5,30. La novillada, a las 5
 TAQUILLAS: CALLE AZUCAQUE. TELEFONO 15000



VAZQUEZ II

CONTINUA SU ARRO-
LLADORA CAMPAÑA



El pasado domingo, en la corrida que cerraba la temporada en la Plaza de Bayona, se proclamó triunfador absoluto, cortando tres orejas entre el fervor popular

el canto
del cisne

FERIA...

Aquí tienen al maestro Antonio Bienvenida en un buen muletazo con la mano diestra, pese a que el toro se haya ido un tanto al pico de la tersa muleta.



El de Borox, repuesto ya de su indisposición de San Sebastián grande viene a esto otro pequeño y habla a la hora del miedo que él también conoce, con Luis Segura. ¡Suerte Luis! ¡Gracias maestro!

Un muletazo para un cartel. ¿Han visto algo más torero que esto? La figura en posición correcta. La mano derecha templando la embestida. El toro inmerso en la panza de la muleta. La mano izquierda del diestro sujetando un sombrero que arrojó a los pies del matador el entusiasmo de un aficionado. ¡Así se torea, Luis Segura!

...del

CRISTO

en la

"TERCERA"





¿Curiosidad o bravura? Más bien cegazón e ímpetu incontrolado, en los primeros momentos de la lidia. Luego hay que pelear, con el caballo y es posible que... De momento ahí está la curiosa estampa del toro que quiso demostrar que los cuerpos no son impenetrables.

Estas van a ser simplemente unas notas, sin demasiado orden, reflejando cosas de entre lo ocurrido en la feria de San Sebastián. Por cierto que tuvo gracia una voz que salió del tendido el día de la corrida de toros: —Antonio, le dijo a Bienvenida, que estás en San Sebastián de los Pobres, a ver cómo te portas.

Y el maestro se portó. ¡Vaya si se portó! Fácil, decidido, con facultades —recordemos un gran par—, con grandes recursos y, sobre todo, **DISTINTO**. El maestro está haciendo una temporada de grata memoria para los que vemos con pena cómo el tiempo se va llevando, inexorable, las últimas gotas del toreo que hizo nacer en nosotros la afición.

El mayor de los Girón estuvo desconfiado en su primer enemigo, como si le pesara el recuerdo del desgraciado accidente de San Isidro a pitones de aquel descarado pinohermoso. O como si las piernas, otrora poderosas... Banderilleó, cuajó uno aguantando mucho y ganándole la cara al animal que venía cortando los caminos, pero también

aquí, le dio el tercer par a su hermano Rafael, dolido por el esfuerzo.

A su segundo, óptimo y fácil animal, le cortó una oreja en faena, en que el arrojo y la decisión estuvieron por encima de la calidad y por bajo de lo que el toro pedía. Usó la espada larga tres veces.

Luis Segura está en condiciones de apretar a las figuras. Toreando como él sabe, templando como él puede, resucitando su línea clásica —que le encumbra—, debe mandar en esto, porque no hay muchos más, mejores que él. Su faena al segundo toro, donde intercaló mulatazos de ensueño, podría firmarla cualquier as, pero con todo, es justo la mitad de lo que Segura lleva dentro. El verá... A este toro, que cerraba la corrida, le cortó una oreja. Al primero, lo aliñó.

Y hablando ahora de los novilleros les diré que Curro Gómez, «El Gaditano» y Alberto Lahoz pasaron por la feria como sombras. Muy medroso el uno, voluntarioso el segundo y sin sitio el tercero.

«El Bala» hizo el paseo cuatro tardes.

La revelación de la feria ha sido el novel Paco Puerta, que confirmó, en novillada picada, las esperanzas que había hecho concebir en su presentación.



Fui a verle con interés, luego de su triunfo en Sevilla, cortando tres orejas y saliendo por la puerta del Príncipe. —Eso es bastante, pensé. —Habrá evolucionado, me dije para mi capote. Pero no. Sigue siendo el mismo. Y le han tocado novillos extraordinarios, pero... Su paso por la feria ha sido un verdadero «Requiem por el prestigio de la Real Maestranza». No ha llenado la plaza tampoco. No ha hecho buena feria, en verdad.

A Pepe Llantada «El Maestro», no le han apreciado en debida forma. Y no es que yo diga que el muchacho, en los comienzos de su profesión, es José; es que afirmo, que el público, ni está preparado, ni tiene buen gusto, ni entiende; al menos, en la inmensa mayoría. Lo que pueda dar de sí el diestro, no lo sé aún; que estuvo desacertado en muchos mo-

mentos, lo vi; pero que toreó con la mano derecha como el que mejor, lo hemos debido percibir muy pocos. Dejémosle que el oficio le de más consistencia.

Manolo Cuevas, intervino en los dos últimos festejos. El balance de su actuación se acerca con mucho al triunfo, aunque lleve gotas de fracaso con la espada. Pero de todas las maneras «ganó los buenos». A Cuevas, se lo he dicho ya en varias crónicas y me cuesta trabajo repetir la misma cantinela siempre: señor Cuevas, fuerce su decisión, no de paseos, olvide lo aprendido en su larga época de becerrista y recuerde que, es usted capaz de torear al treinta por ciento de los bichos que le salgan por el chiquero, como lo hizo, a ratos, que cerraba plaza en el festejo del sábado, va a ser usted muy rico. Elija que más le acomode.



César Girón torea bien a la verónica. Sobre todo en esta última época suya. Vean cómo juega los brazos en esta muestra.



Juzguen ustedes por sí mismos. La «foto» es lo suficientemente sugeridora. ¡Ah!, se trata de «El Bala». Y, por favor: observen cómo mete el novillo la cabeza.



Pepe Llantada «El Maestro», juega los brazos en el recibimiento de esta verónica que firmaría cualquier maestro.



Se habla mucho del noviazgo de estos dos famosos. Ellos lo silencian en cuantas ocasiones son requeridos por la prensa. Enhorabuena a Gento y Mari-Luz Real.

Paco Puerta, ha sido el descubrimiento de la feria. La inmejorable impresión que me produjo en las novilladas sin picadores se ha visto desbordada en el único día que él hizo el paseo en la feria. Paco Puerta va a más, Torea con temple, correctamente, con gusto, y acompañando el viaje de los toros con un grácil juego de cintura. Está decidido con la espada y ha toreado a la verónica con lances de excepción. Esperemos que en festejos sucesivos...

Y como final, puesto que las rejoneadoras no acompañaron el acierto con la voluntad, destacaré el bonito gesto de Cándido López Chaves, que salió de paisano, y herido, a poner un poco de orden en el novillo que había de lidiar su hermana Lolita, ineficaz, ante la manse dumbre de la res.

Y punto final a estas atropelladas notas. Feria entretenida. Buen ganado. Buenas maneras. Nuevas Olas. Algunos fracasos. Y el prolongado canto del cisne del maestro Antonio que se conserva a fuerza de ser UN TOREERO entre los nuevos, que reivindican lo clásico, sin sentirlo, o los novisimos que creen que evolución y revolución es pillaje.

JOAQUIN JESUS GORDILLO

A Lolita López Chaves le correspondió un becerrote manso de solemnidad, de Higinio Luis Severino. El tiempo pasaba y Lolita no clavaba un rejón...; Cándido, de paisano en el callejón, herido como estaba, se montó a caballo y salió a poner un poco de orden en el desastre. ¡Bonito gesto!



El toro se vino, muy fuerte, ¡ch!, y topó al caballo; el equino se entregó y dio con todo el aparato en el santo suelo. Luego, embutido en tanto colchón y correa, dejó hacer a los «monos», que mantobraron de firme para que recuperase la vertical. En la «foto», una pose poco airosa del jaco.

RESUMEN

28 DE AGOSTO DE 1963

BUENA ENTRADA

Un novillote de Higinio Luis Severino, manso de solemnidad, para Lolita López Chaves. (Silencio.)
Seis novillos de la Viuda de Arribas, faltos de presencia y buenos para sus matadores.

«EL MAESTRO»
(Palmas y oreja.)

«EL BALA»
(Palmas y pitos.)

PACO PUERTA
(Una oreja y dos orejas.)

29 DE AGOSTO DE 1963

GRAN ENTRADA

Seis toros de Paco Escudero, de Cortos, Blandos, con poca fuerza. El cuarto, manso, y los lidiados en quinto y sexto lugares, más alegres en el primer tercio. El sexto se aqueñó en los chiqueros, en la faena de muleta. No tuvieron mucha presencia.

ANTONIO BIENVENIDA
(Fue ovacionado.)

CESAR GIRON
(Palmas y una oreja.)

LUIS SEGURA
(Silencio y una oreja.)

30 DE AGOSTO DE 1963

AIGO MAS DE MEDIA PLAZA

Un novillote de Dionisio Rodríguez, bueno, para Amelia Gabor. (Silencio.)
Seis novillos de Moreno Yagüe, de magnífica presencia y que dieron un juego excelente en todos los tercios.

CURRO GOMEZ
(Pitos y bronca.)

«EL GADITANO»
(Silencio y dos avisos.)

«EL BALA»
(Dos orejas y pitos.)

31 DE AGOSTO DE 1963

MEDIA PLAZA

Seis novillos de Marín Marcos, bien presentados, bravos en el primer tercio y buenos para los de a pie. Algún novillo acusó genio.

«EL MAESTRO»
(Ovación y silencio con saludo.)

«EL BALA»
(Una oreja con protestas y petición - en bronca -.)

MANOLO CUEVAS
(Vuelta y dos orejas.)

1 DE SEPT. DE 1963

Seis novillos de Dionisio Rodríguez, desiguales de presencia y que dieron buen juego. Al cuarto se le dio la vuelta al ruedo y el quinto fue protestado por cojo, lidiándose en medio de una bronca.

ALBERTO LAHOZ
(Tres avisos y una oreja.)

«EL BALA»
(División e indiferencia.)

MANOLO CUEVAS
(Dos orejas y un aviso.)

TOROS

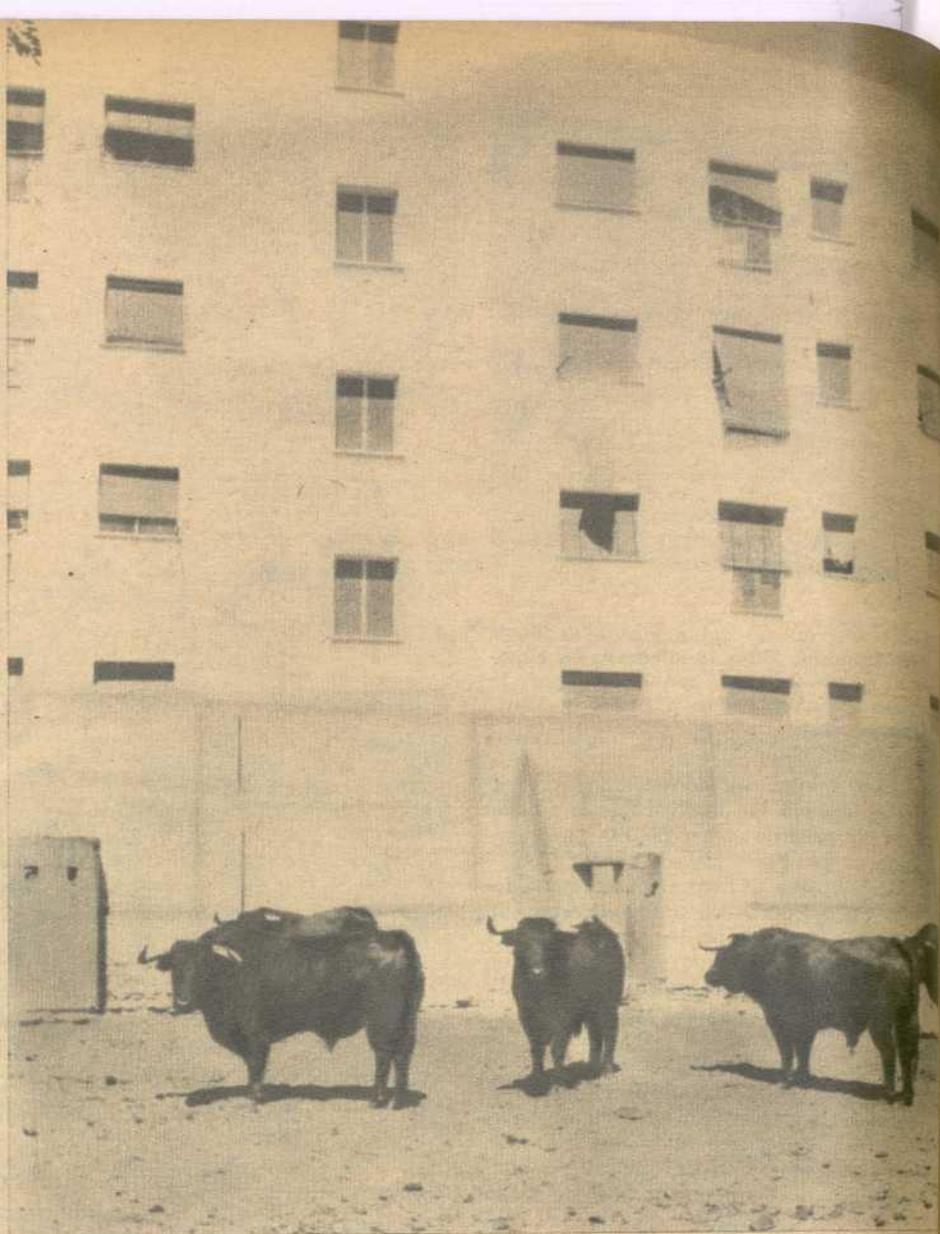
en el ruedo de Vista Alegre

Textos: VICENTE ZABALA
Reportaje gráfico: SANCHEZ MARTINEZ



Sobre estas líneas: Encampanado, precioso de lámina, espera que el encargado de la «maroma» abra la puerta. Es muy importante mantener bien el equilibrio, porque un descuido...

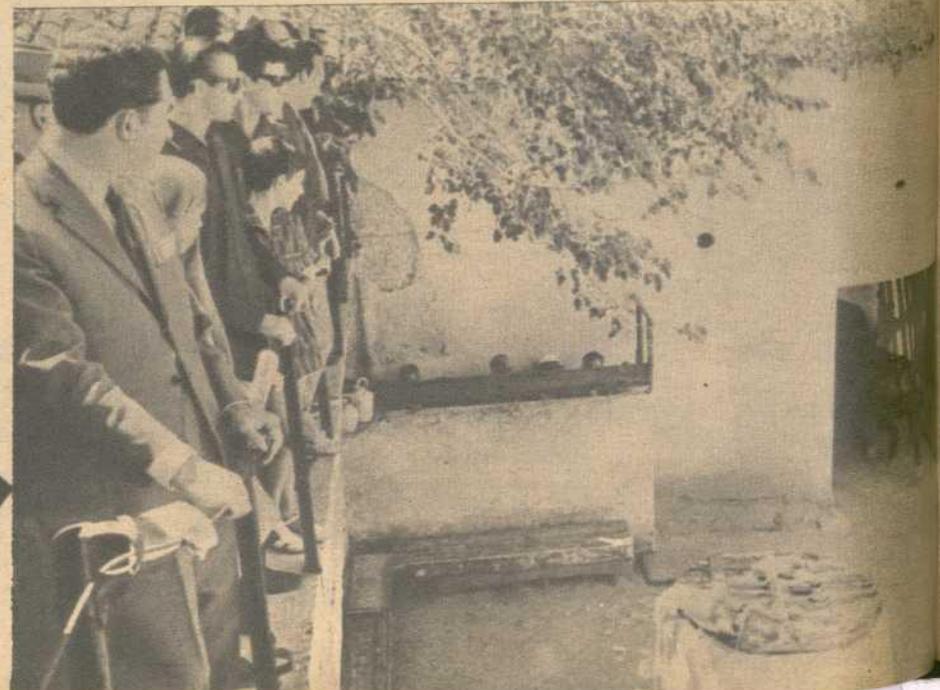
Y el apartado. En primer término el ganadero señor Murteira Grave —foto de la derecha—. El hombre habló con nuestro redactor. Le dijo que aquello era una novillada (?) de principio de temporada y que se le había pasado de peso. Un poco de formalidad amigo...

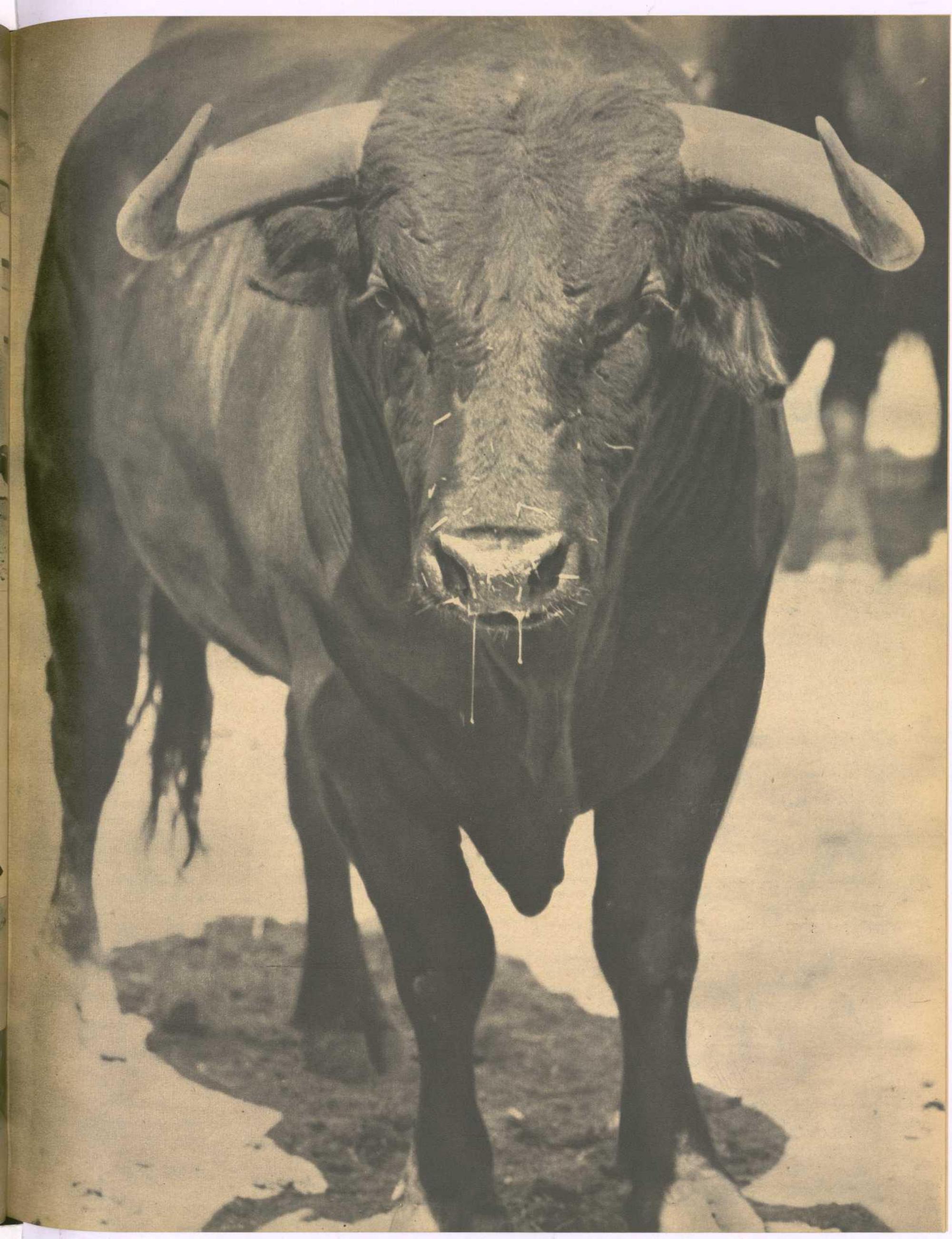


La civilización entra en los mismísimos corrales de las plazas de toros. Y no debe haber aficionados, precisamente a juzgar por el frío aspecto que presentan las ventanas, desprovistas de los lógicos curiosos. Tal vez tuvieran vistos los toros a lo largo de la semana...

El apartado ya se ha celebrado. Los seis toros portugueses ya están encerrados. El mayoral de la ganadería firma el papeleo reglamentario en presencia del delegado de la autoridad. Al fondo, el presidente de la corrida hace una llamada telefónica

Un toro. Sin adjetivos. Un toro de los lidiados el domingo en Vista Alegre. Seriedad en la «expresión» del animal; seriedad en su lucha a muerte. Trapío: edad, peso y pitones: El toro. Sin adjetivos







De izquierda a derecha.

Valencia I, el que fue el rey del volapie, conversa con el presidente y con el delegado de la autoridad. A Pepe Valencia, estupendo asesor, parece traerle la corrida recuerdos de sus años mozos. Los señores Muzon y Dusin parecen preocupados. Lo que había encerrado no era para menos

El picador —tarde comprometida para los varilargueros— contempla como equipan al compañero de fatigas. El animal —corto de cola— quizás por ello se quedó en caballo de plear. Como los rejoneadores prefieren los otros...

El castaño "LUCERO" ya está «vestido», dispuesto para la guerra, que comenzaría minutos después

Los Toreros en «capilla»

El sorteo. El veterinario don Luis León cede su sombrero. «Todos los domingos me ocurre lo mismo», le dice a nuestro redactor



SON las cinco y cuarto de la tarde y en «capilla» no hay más gente que los tres banderilleros de Cabañero, el primer espada de la tarde. Los tendidos se van cuajando de aficionados que acuden al olor de las fieras que hay encerradas. Hoy ocurre lo contrario que de costumbre: el público, la mayoría del público, no sabe ni le importa quiénes son los toreros; lo que tira del cartel es el ganado: seis toros negros con muchas arobas y unos pitones descomunales. Sí, en Vista Alegre se barrunta el drama, el pavor y la tragedia. La propaganda del festejo así lo anuncia. Por eso hoy en la «chata» hay más hombres que mujeres. Indudablemente, es una corrida para hombres.

Son las cinco y diecisiete minutos y siguen solos los tres banderilleros. Faltan trece minutos para que salga el primer «tren» de la tarde cuando me acerco a los tres banderilleros.

—¿Dónde han dejado ustedes al matador?

—Viene en el coche de unos amigos.

Los tres banderilleros le clavan la de espaldas a la pared de ladrillos rojos, muerden el cigarrillo del miedo.

—¿Qué hora tenemos?—inquire el más alto.

—Las cinco y diecisiete minutos.

Por la puerta asoma un curioso de mala pata que no lleva arte ni parte en esto, y al ver a los tres banderilleros solos, se siente gracioso y dice:

—¿Dónde están los tres legionarios de esta tarde?

Los tres banderilleros le clavan la mirada, como le hubieran clavado seis palos en lo alto de su patosa gracia.

—¡Ahí llega Villalba!—anuncian.

Manuel Villalba entra en «capilla», arrastrando la vista por el suelo, como si quisiera barrer el mal presagio de la tarde, que nos tiene a todos sobrecogidos. Se sitúa en un discreto ángulo de la antesala del ruedo. Voy a tomarle el pulso.

—¿Estamos para hablar, Villalba?

—Como usted quiera, señor Córdoba.

—¿De dónde es usted?

—De Lora del Río.

—¿Cuándo tomó la alternativa?

—Espere usted... ¡El año 61!

—¿Cuántas corridas lleva esta temporada?

—Dos con esta.

—¿Qué tal estuvo?

—Estuve bien. Corté oreja. Fue en Figueras.

—¿Le llamaron para torear ésta o la pidió usted?

—Me llamaron.

—¿Preguntó por los toros?

—Sí.

—¿Y qué?

—Me dijeron esta... pues esta.

—¿Ha visto el encierro?

—¡No! Sé que es una buena moza.

—¿Trae ilusiones?

—Estamos en Madrid.

—¿Qué venía pensando en el camino a la Plaza?

—En el lote que me ha tocado.

—¿Qué le ha dicho la cuadrilla?

—Que me ha correspondido un toro bonito y otro desagradable.

—¿Le asusta?

—No. Lo que me asusta es ver poca gente cuando toreo.

—Hoy hay lleno. ¿Le infunde valor?

—Me inspira.

Se acerca el delegado de la autoridad y pregunta:

—¿Va a sacar la espada buena o la otra?

—La buena.

Faltan cinco minutos para que suene el clarín y no aparecen los otros espadas. Los picadores ya están en lo alto de sus cabalgaduras, esperando la orden de avanzar. Llega presuroso el colombiano Curro Lara. Salgo a su paso.

—¿Ha dormido esta noche pasada?

—A ratos.

—¿Qué le resuelve esta corrida?

—Todo para ganar, porque lo tengo todo perdido.

—¿Cuándo se enteró que toreaba en Vista Alegre?

—El jueves. Me lo dijo Andrés Vázquez, que me ayudó para entrar en el cartel.

—¿Cuánto tiempo hace que no torea?

—En septiembre hará un año que no me visto de luces. Fue en Colombia.

—¿Cuánto gana hoy?

—No lo sé. Sólo me importaba torear.

—¿Ha visto los toros?

—El otro día cumplía año, me tomé una botellita de champaña, vine a verlos a los corrales y se me pasó el efecto de la botellita.

—¿Tienes miedo?

—Vengo dispuesto a todo.

—¡Suerte, muchacho...!

El primer espada ha llegado el último. Cabañero aparece cuando las cuadrillas se están oñiendo el capotillo de paseo. Cabañero fue el héroe de una reciente tarde de Vista Alegre, cuando, por cogida de sus compañeros de cartel, tuvo que matar él solo los seis toros. Cabañero está nervioso; suda, habla entre dientes. En fin...

—¿Qué sacó en limpio la tarde de los seis toros?

—¿Qué?

Le repito la pregunta. Ya se ha enterado.

—Una gran satisfacción por triunfar con una señora corrida.

—¿Y contratos?

—Tres, uno que se perdió por lluvia, otro porque llegué tarde a la frontera de Francia y este de hoy.

—¿Cuántas corridas ha toreado este año?

—Tres. Ya se lo dije.

—Pero perdió dos.

—Esta es la cuarta.

—Pero según ha explicado no cuentan.

—Tres...

—Pues tres.



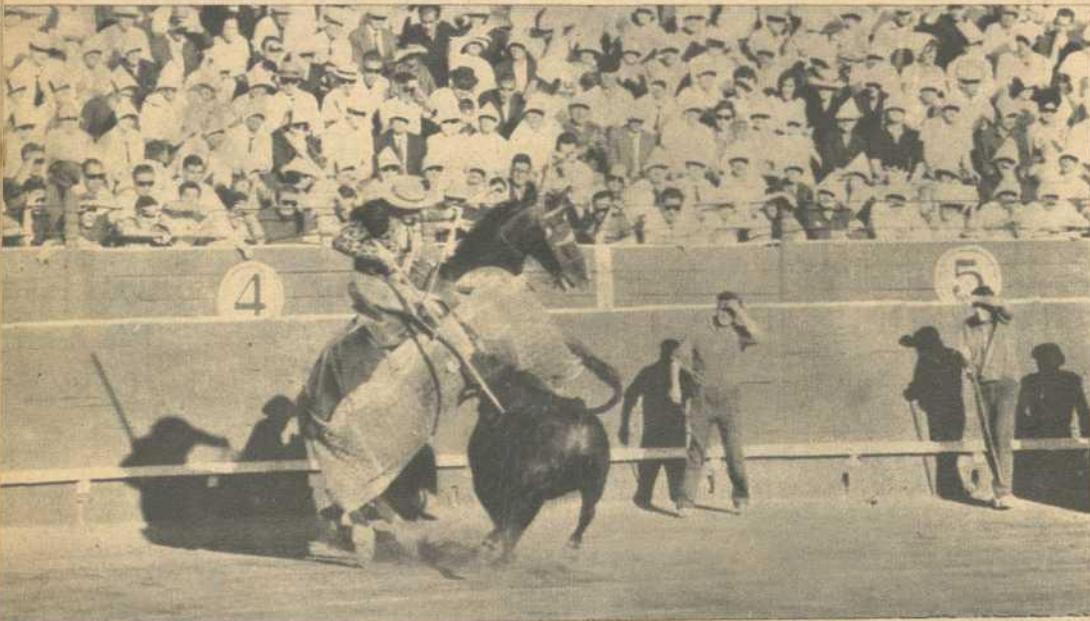
Gestos preocupados. La cosa no era para menos

Los toreros en capilla. Nerviosismo. Inquietud. ¡Qué salga el toro de una vez!

Va a comenzar la batalla. Francisco Blázquez «Pacorro», que se consagró como un peón excepcional, parece dar ánimos a Curro Lara. Paco Pita, otro triunfador contempla la escena en torerísima postura

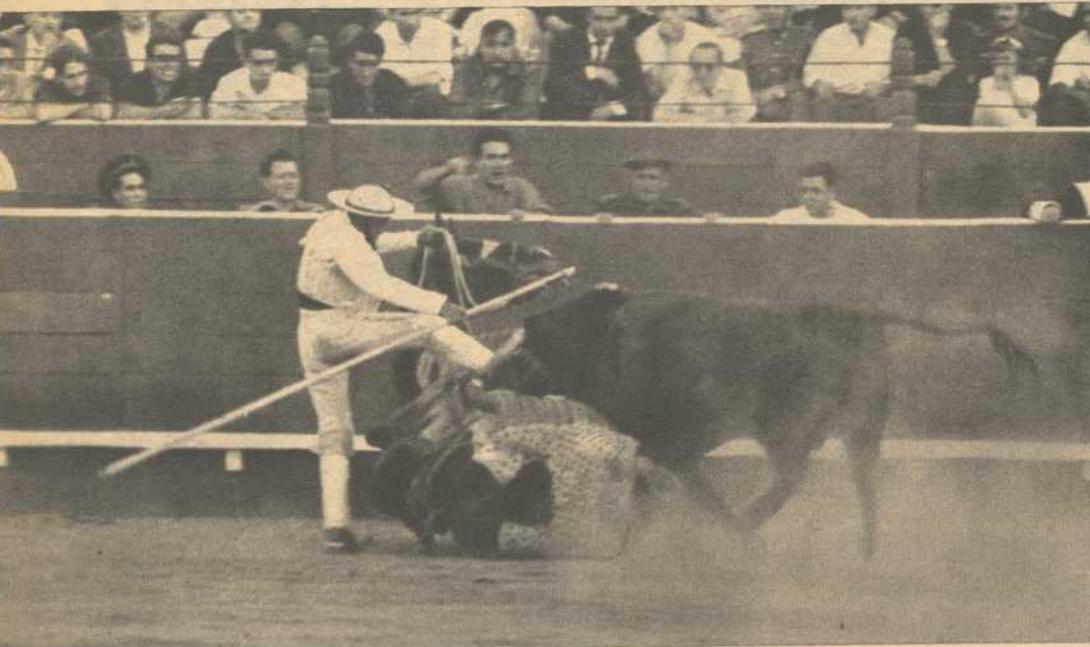


¿Cómo dicen que to-
reaban los antiguos?
Así voy a hacerlo yo.
Y renace el capotazo
con las manos altas. No
porque Curro Lara no
supiera bajar las manos.
Era la embestida del
animal la que lo requie-
ría. A pesar de ello no
nos aburríamos. Hubo
emoción a raudales. La
emoción la puso el toro.
El arrojo los toreros.
Lástima que corran
tiempos poco dados a la
eficacia de lidia... Por-
que de aburrirse ¡Ni
hablar!



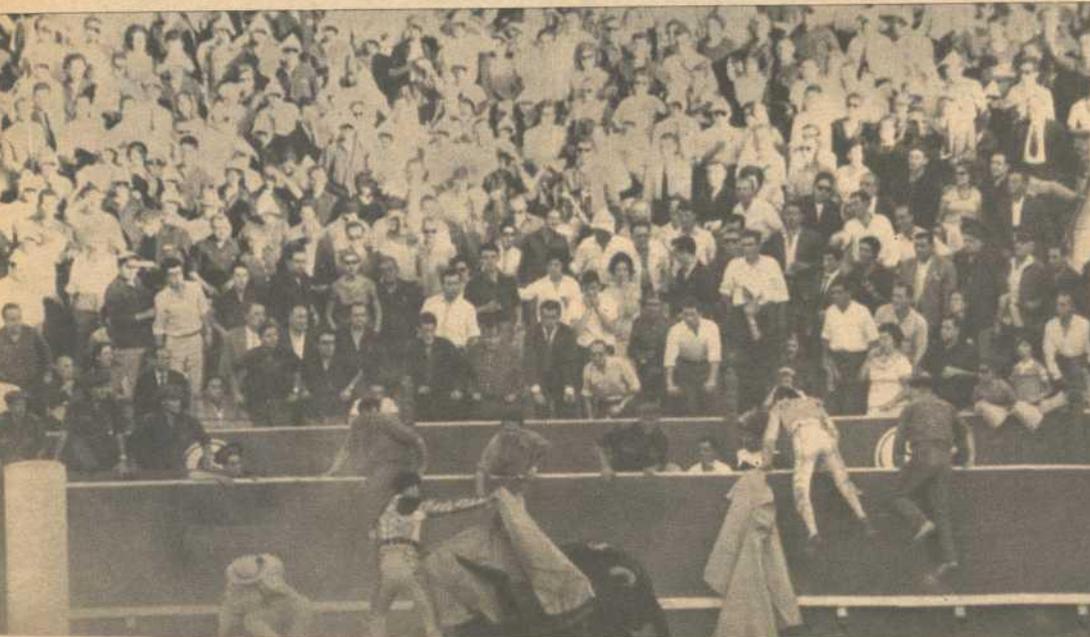
Dura brega para colocar
los animales en suerte.

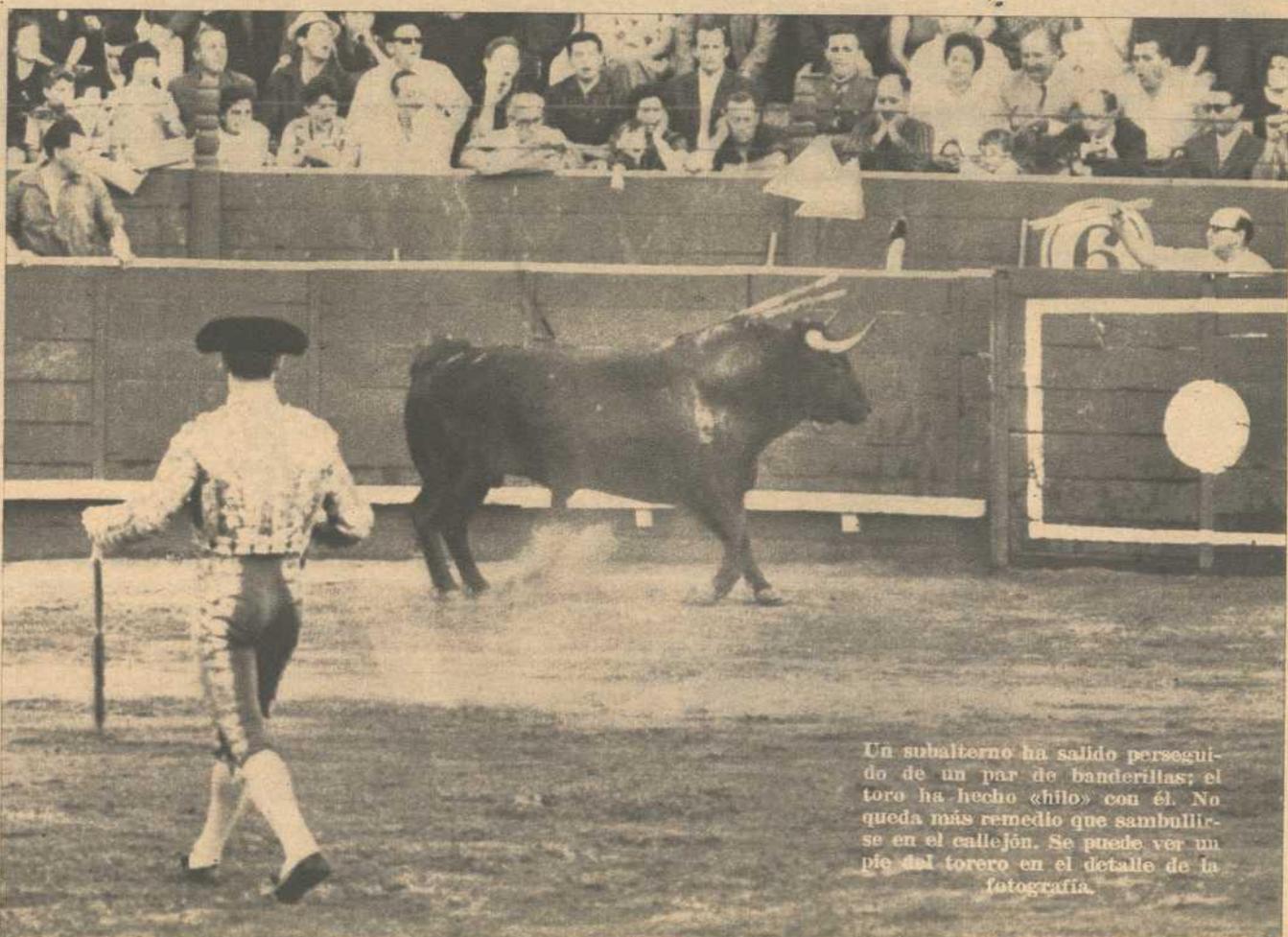
Por fin embiste a la ca-
balgadura. Mucho po-
der. Se le pica mal, de-
masiado bajo. El lance-
ro parecía «bebido».



Demasiado solo el pica-
dor desmonta escudándo-
se en el caballo

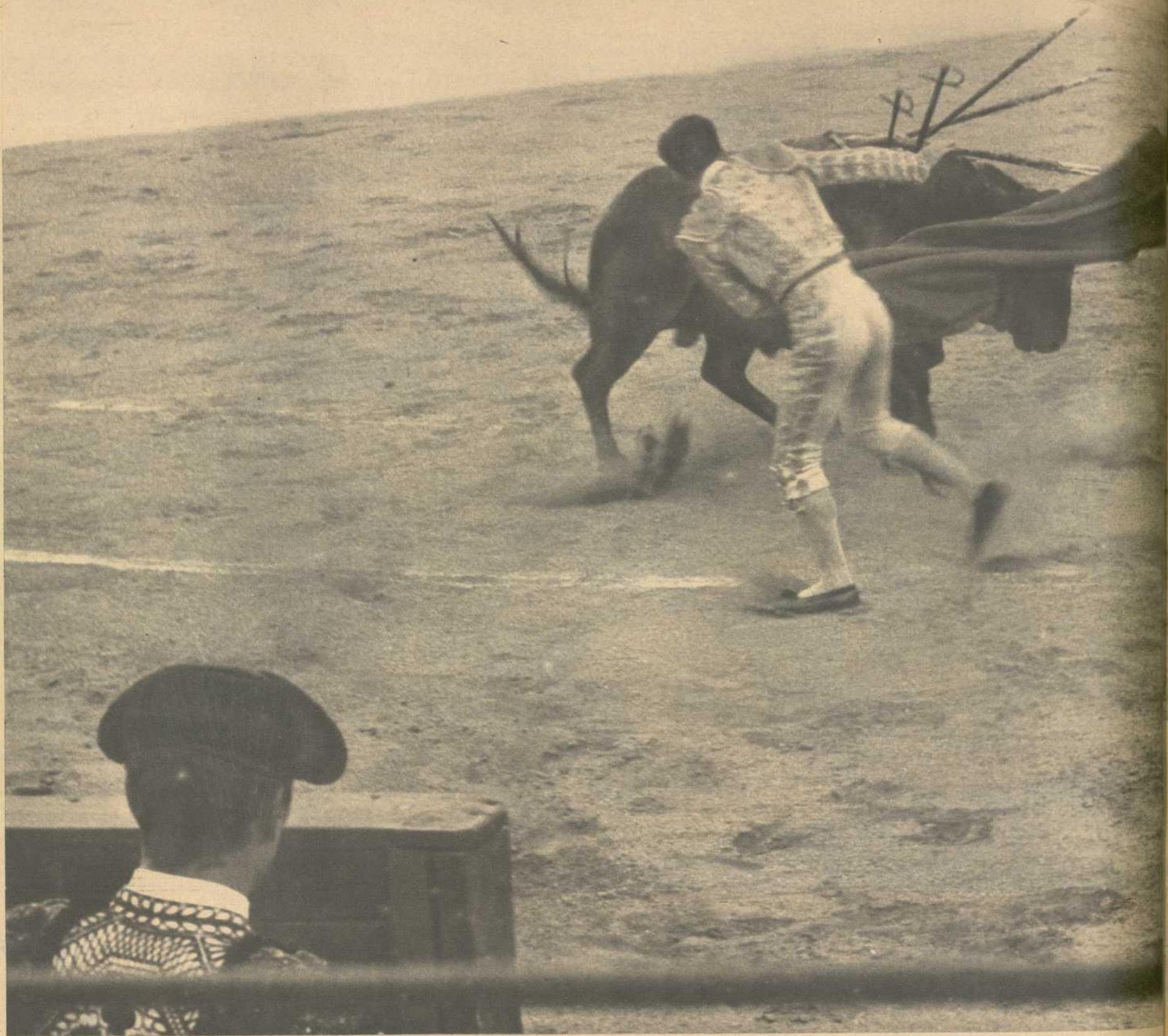
El negro Bolívar no tu-
vo suerte. Se rompió una
costilla y tuvo que ser
retirado.





Pero también Pacorro sucumbiría ante una arrancada imprevista del toro portugués. Su matador, Caballero, al quite. El buen subalterno se revuelve rápido en el suelo y se salva del derrote del animal.

Un subalterno ha salido perseguido de un par de banderillas; el toro ha hecho «hilo» con él. No queda más remedio que sambullirse en el callejón. Se puede ver un pie del torero en el detalle de la fotografía.



No había quien le sacase la espada. Villalba, habilidoso, entró a matar de nuevo. Sin apreturas, pero con recursos de torero. La nueva media, un poco más delante-rilla, haría rodar al torazo

Paco Pita de «providencia». Todo quedó en un respetable susto

Eficacia. El toro. Primero, poder. Olvidemos la estética en estos casos. El torero sobre las piernas, como los esgrimistas. Maravilloso aquel símil de Felipe Sassone



Matadores: Cabañero, Villalba y Curro Lara

DOCE CUERNOS SIN PIEDAD

«Pacorro», Paco Pita y Redondo..., tres banderilleros en el redondel

CORRIDA de toros en Vista Alegre. Muchos comentarios durante la semana: «Son tremendos», «Son asin», y hacían un significativo ademán con los brazos. Son...

En la soleada mañana dominguera, con un fresquito muy agradable, marchamos a Carabanchel, en otro tiempo simpático pueblecito, y hoy barrio céntrico y bien cuidado, como consecuencia de las nuevas y amplias barriadas de Caño Roto y Mínimo. Sin embargo, la Plaza, coquetona y tranquila, conserva su aire de coso provinciano, sin que por ello pierda su tradición y casticismo. Tradición son sus corridas de toros, que ya empezaban a pasar a la Historia: toros grandes, de ganaderías portuguesas o españolas, de esas que no les hacen gracia a las figuras, y toreros modestos, muy modestos; léase ayer: «Larita», Antonio Sánchez, los hermanos Montes —de trágica historia— y Emilio Méndez. Hoy: Cabañero, Villalba y Lara. Tres que no torear casi nunca y que quieren torear.

Cuando llegamos a la puerta de servicio —once y media de la mañana—, observamos que hay mucho público en la puerta. Esperan la hora del apartado. Hacen cola. Y luego dicen por ahí que el toro ya no interesa. Unos pobres hacen «la busca» en un basurero improvisado a las tapias de la Plaza. Los barrenderos que merodean por allí, con mirada vigilante, toman plácidamente el sol apoyados en el muro. Música de fondo de cencerros. Unos niños que juegan en el suelo se acercan a nosotros: «Oiga, ¿les cuida el coche?», dice el más decidido.

Cruzamos el desolladero, una pequeña dependencia próxima a él, y nos encontramos en el patio de caballos. Saludamos a los veterinarios. Están de servicio don Luis León y don José Borrallo, para el reconocimiento de caballos; don Pedro Calleja y don Julio Rodríguez, para el de toros. Se acaban de examinar concienzudamente los ocho caballos reglamentarios que van a «picar» la corrida. He aquí su reseña para la posteridad:

Tordo atruchao, 460 kilos, hierro «112». Castaño oscuro, 485 kilos, hierro «Seguro». Castaño lucero, 465 kilos, sin hierro. Alazán lucero, 470 kilos, sin hierro. Castaño, 475 kilos; hierro «E». Negro morcillo, 485 kilos, sin hierro. Alazán lucero, 470 kilos, sin hierro. Tordo atruchao, 450 kilos, sin hierro.

A los caballos cuyo hierro figura con el vocablo «sin» se les puede llamar «incluseros», puesto que carecen de hierro. Como se podrá observar, son varios los que se encuentran en estas circunstancias. Uno tiene como hierro una «E»; perteneció al Estado. Caballo que hizo la «mili» en cualquier parte de nuestra geografía y que ahora sirve a la Patria en el redondel de Vista Alegre.

Charlamos con los señores León y

Borrallo. Nos informan que no siempre están de servicio en la misma Plaza. Lleva riguroso turno el equipo que presta servicio en las plazas de Madrid. Es un cargo para el que se necesita mucha afición. La cantidad que reciben no es muy allá; siempre por corrida, y no a sueldo fijo. Tienen que ir a la Plaza el sábado y el domingo. Se hacen dos reconocimientos en menos de veinticuatro horas.

EL SORTEO Y APARTADO

Entramos al burladero próximo a los corrales. Los seis ejemplares, de Munteira Grave, se inquietan. Nos miran. Se encampanan. Teodoro —el vaquero de la Plaza— chillá. Al parecer, habla a los toros en ese lenguaje semigutural que caracteriza a los mayores cuando se dirigen al ganado. Juanito Martínez trata de hacer los lotes. Los banderilleros no se ponen de acuerdo. La discusión no es violenta. Trajan de razonar.

Interviene Pedro Palomo.

—Aquél es un «tío».

—Pero ¿y ése no es un «tío»? —dice Luis Redondo.

—Pues no digamos aquel que está detrás de ese cabezota —se refiere a uno que tiene un morrillo sensacional.

—También ese es un «tío».

Según el argot taurino, todos son «tíos»; pero con toda la barba los astados que se van a lidiar por la tarde. Por fin se ponen de acuerdo. El delegado de la Autoridad, señor Muzón, primo hermano de Miguel Muñoz, el entrenador del Real Madrid, mete las papeletas en un sombrero; don Luis León presta el suyo, que sirve de tapadera del otro, que está «copa abajo». Los respectivos representantes de los matadores sacan los papelitos. Los abren. Todos exclaman: «Me he llevado dos tíos.» Es cierto. Poco se llevan los iguales. Se procede al apartado. Vemos al ganadero, señor Murteira Grave, al que acompaña el ex matador de toros Paco Mendes.

Conversamos brevemente.

—¿La primera vez que lidia en España?

—No. En Madrid, sí.

—¿Preparó especialmente la corrida para Vista Alegre?

—No. Era una novillada (?) que tenía para Sevilla para principios de temporada, pero se me pasó de peso.

Me dice que el ganado portugués se puede equiparar al español. Utilizan los mismos sistemas de tiente y las procedencias son parecidas.

—¿Lo suyo de dónde procede?

—Tengo de Pinto Barreiro. Y ahora mismo poseo sementales de Guardiola y Samuel Flores.

—¿Dificultades para lidiar en España?

—Muy pocas, gracias al ministro de Comercio de ustedes, que ha reducido los impuestos arancelarios para los ganaderos asociados.

Paco Mendes asegura que no piensa volver a torear. Dice que Manolo dos Santos sigue siendo la máxima figura de su país y que pronto veremos los nuevos valores de novilleros portugueses que están surgiendo.

El apartado se ha desarrollado con normalidad. Nos despedimos de cuantos nos han facilitado nuestra labor, quienes nos transmiten su felicitación para nuestro director por el número mil de EL RUEDO. Una última fotografía para el presidente, don Tomás Dusin, y para el asesor, don José Roger «Valencia I».

«LA GUERRA»

En el patio de caballos nuestro querido compañero Santiago Córdoba entrevista a los matadores. El festejo va a comenzar. Expectación. Enorme expectación. Lleno absoluto. El cartel es flojísimo. ¿Quién dijo que el toro-toro ya no interesa? Comentarios. «Me han dicho que el primero...» «Pues yo he oído que el sexto...»

Ya está el toro en el ruedo. Los muchachos se defienden. Están decididos. Los banderilleros, superior. Elogio merecen Francisco Blázquez «Pacorro», que estuvo hecho un fenomenal torero toda la tarde; Paco Pita, colosal con capote y banderillas, aunque peque de llevar siempre el par

SIGUE

El doctor Gómez Lumbreras, mientras riegan la Plaza, conversa plácidamente con unos amigos de barrera. Luego vendría el gravísimo percance de Curro Lara. La tranquilidad se torna inquietud



hecho, y Luis Redondo. Los tres, cada uno en su cuadrilla, merecen mención especial. Toros de antes y peones que nada envidiarían a los «Magritas», Mella, Boni y compañía, en lo que a eficacia se refiere.

No nos aburrimos, no señor. No vimos faenas bonitas, pero hubo emoción, mucha emoción. El toro, rey de la Fiesta, mantuvo la tensión en vilo. Y los toreros pelearon con arrojo, sin demasiados recursos, pero con decisión. Muchachos que no torear casi nunca y que pusieron todo lo que saben sin regateos. Caballero, con muchas ganas toda la tarde, hasta cortó una oreja en el cuarto, cuando nadie podía pensar que pudiera con el mansurrón.

Manolo Villalba no gustó a la concurrencia —cada vez se entiende menos de toros—. El sevillano es el más enterado de los tres espadas. Por eso su labor fue a la defensiva, sobre las

piernas, en torero antiguo. Mató habilidosamente a sus dos enemigos. Fue pitado en ambos. Nos gustaría verle con ganado más propicio.

El colombiano Curro Lara es el que peor anda de los tres. Intentó sacar algún muletazo al tercero, cosa que consiguió, aunque con su característico retorcimiento. Con la espada, muy mal; escuchó un aviso. El sexto era peligrósísimo, con dos pitones descomunales y unas intenciones peores que los pitones. Curro intentó quedarse quieto, ante unos chillidos inoportunos de mofa de algunos espectadores, y el pundonor le costó la más aparatosa cogida que se haya podido presenciar en estos últimos años. Por tres veces fue cogido y recogido del suelo, en la más trágica pirueta que se pueda imaginar. La emoción alcanzó alturas insospechadas. Varias señoras tuvieron que salir, presas del te-

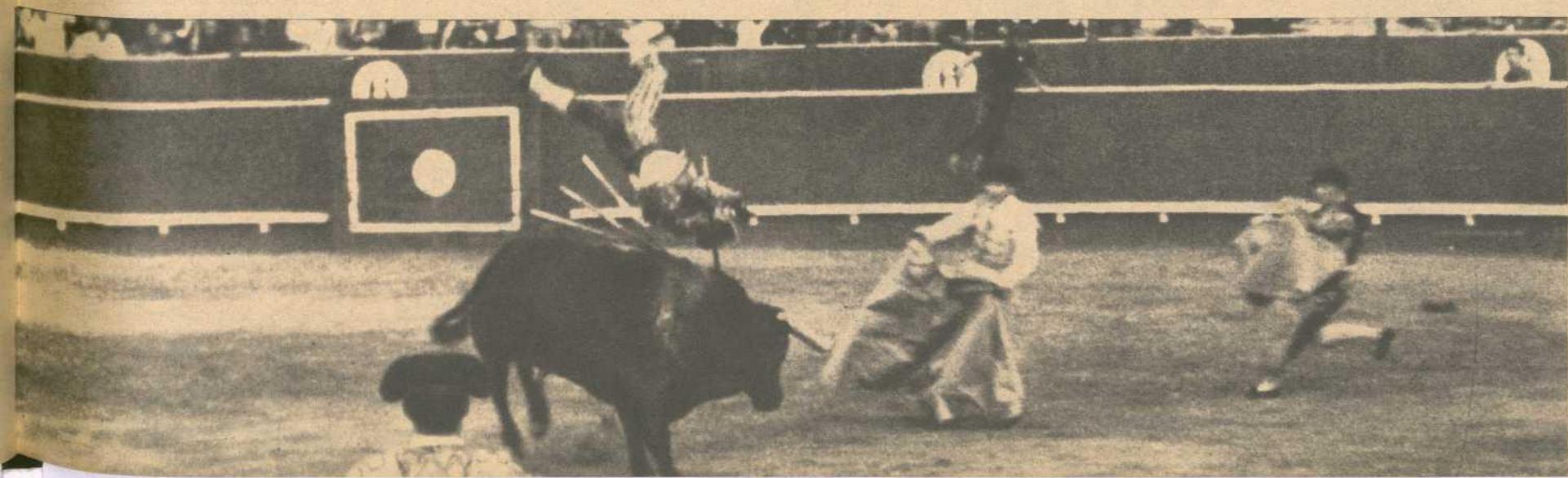
rror, con fuertes ataques de nervios. Algo que sólo puede percibirse habiéndolo presenciado; la torpe pluma del cronista siempre se quedará corta para describir aquellos dramáticos momentos.

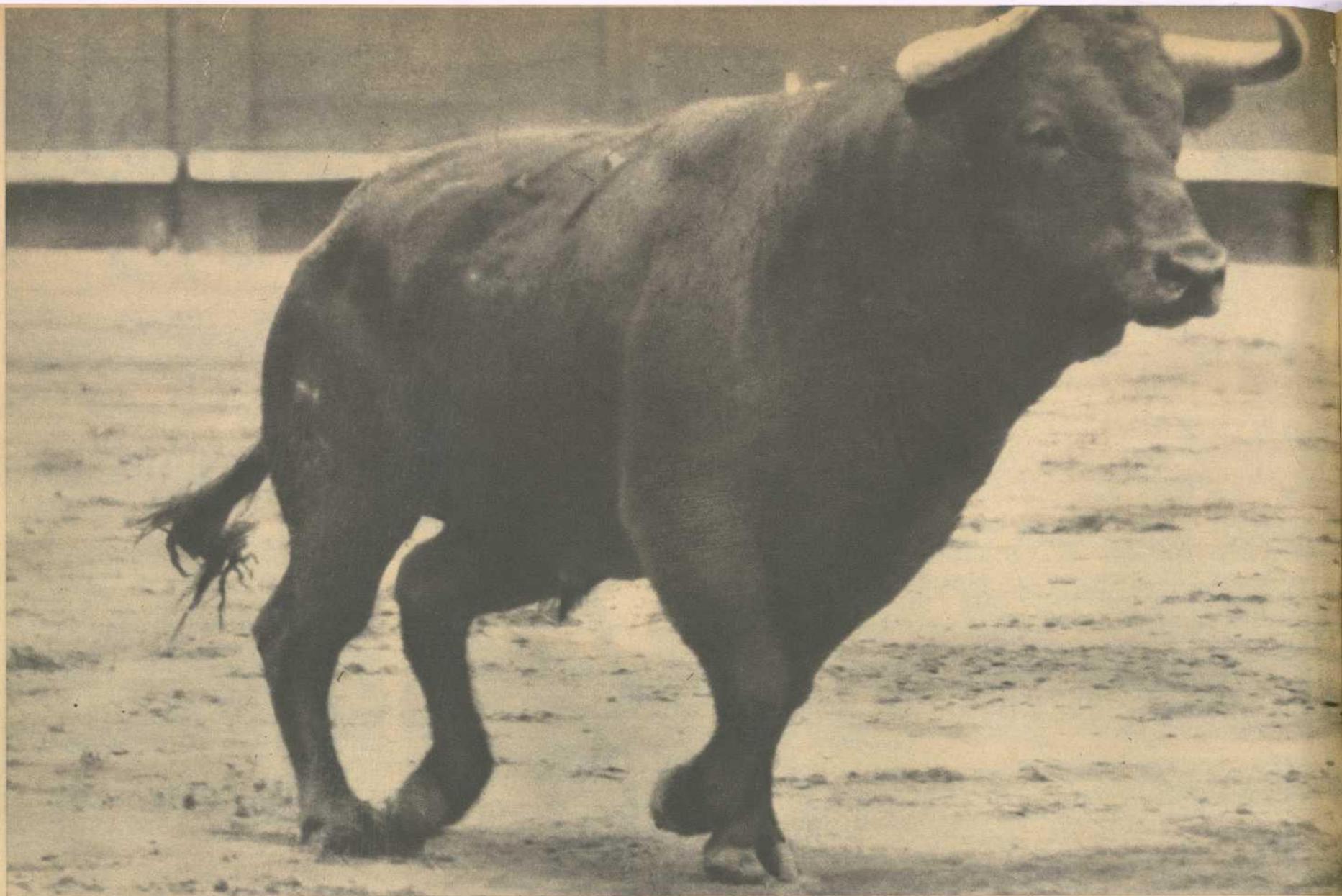
Los toros, de Murteira Grave, tomaron hasta seis puyazos. Aquí no hubo cambios con un picotazo. Los tres primeros cumplieron mejor. Los otros tres mansurronearon más de la cuenta. El sentido lo sacaban a relucir en cuanto se trataba de alargar las faenas. La edad la demostraron en todo momento. La presentación, magnífica. Dieron lugar para que se midieran con ellos tres valientes de verdad, que justificaron su escaso sueldo —que debería ser cuantioso— por el solo hecho de ponerse delante. Bien por los tres matadores y por sus decididas cuadrillas.

VICENTE ZABALA



El toro resurgió como fiera, como animal salvaje. Las instantáneas reflejan tres momentos angustiosos de la dramática cogida de Curro Lara. A la luz de los focos y de una luna creciente, la emoción llenó el ambiente, lo saturó de tristes presagios que la Providencia y las firmes manos del doctor Gómez Lumbreras se encargaron de disipar. Fiesta de Toros: belleza, colorido y sangre, inevitable sangre, que desgraciadamente no se puede evitar





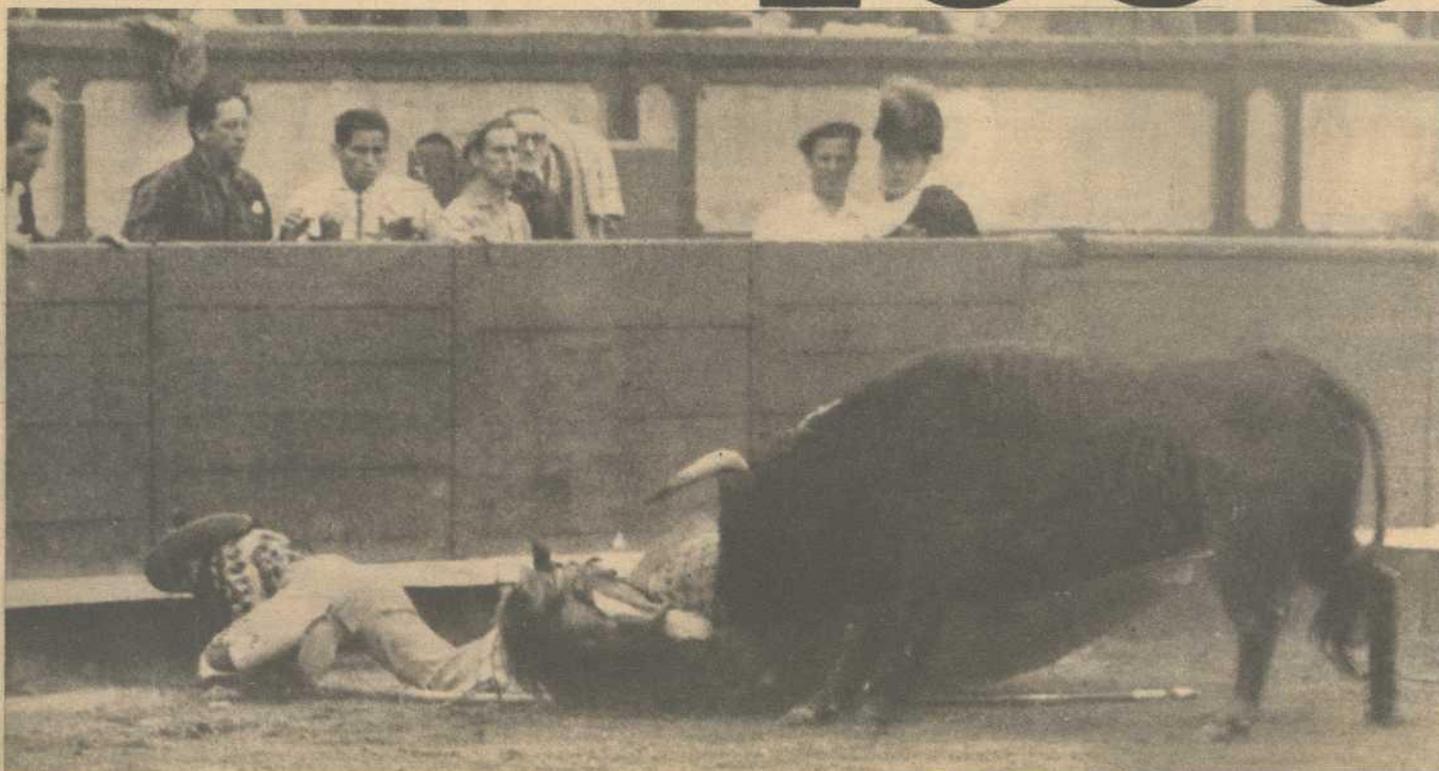
CRONICAS DE BOLSILLO

Por
Luis
Fernández
Salcedo

*a la
moda de*

1900

Toros «retrospectivos» de Pablo Romero, ganadería de abolengo veragüeño, regentada por un hijo de aquel gran señor que fue don Felipe de Pablo Romero



Esta noche, circunstancialmente, va a funcionar de nuevo el Gran Casino. Cena de gran gala (a 600 pesetas cubierto), baile, cotillón, ruleta, cabaret («Chez Tagada»), quermeses populares, cuatro orquestas, tres bandas. Con gran emoción se han desmenuado todos los cachivaches del juego y van a intervenir cuatro croupiers, que acudirán bien arropaditos por miedo al relente. Es obligatorio, como en los bailes de máscara, ropa de etiqueta o disfraz, si bien éste se limita a los trajes de 1900. Esto del 900 ha sido este verano en San Sebastián una especie de obsesión. En los principales escaparates (y en una Exposición municipal) se podía contemplarse fotografías de caballeros bigotudos y velludos con inverosímiles trajes de baño; señoras en tertulias playeras, bajo sombreros descomunales; la explanada de la Plaza de Toros, con veinte coches de caballos y tres o cuatro Panhard Levasor, etc.

Obedeciendo a la sugestión colectiva, la Empresa montó esta última corrida de la temporada, para lo cual buscó toros retrospectivos de Pablo Romero, ganadería de abolengo vazqueño, tan fiera como en 1900 y regentada por un hijo de aquel gran señor y concienzudo ganadero que fue don Felipe de Pablo Romero.

Los toros —no hay ni que decirlo— tuvieron presencia y presencia. Con un peso medio de 28 arrobas, casi como en 1900, aunque en menos volumen, menos cuerna y más uniformidad de cepa. En conjunto, más bonitos que entonces, pero menos aparatosos. El resultado en el 900 hubiera sido casi superior; hoy se unirá a las cosas de otro modo, por lo cual diremos que, a nuestro modesto juicio, fue poco más que



César Girón



Fermín Murillo



Victoriano Valencia



Ángel Peralta



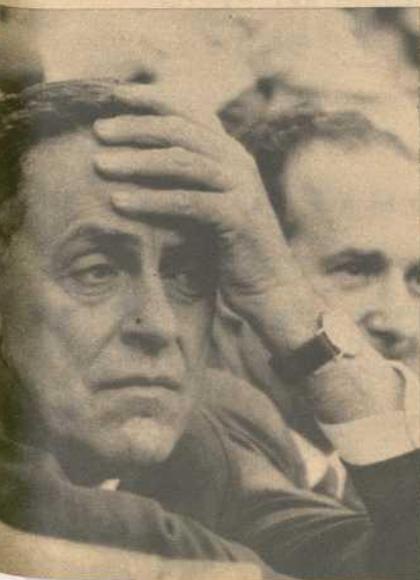
César Girón estuvo efectista y adornado; su faena fue inferior a la que pedía el enemigo



Murillo no estuvo afortunado. Pese a la expectación que había despertado en recuerdo de sus faenas de Bilbao



Los manos se crispan. En el burladero de los médicos, preocupación. La corrida es dura. Los de Pablo Romero. La ciencia, en esos momentos, deja paso a la humanidad



bueno. Los toros pelearon a la antigua, se rompían en el caballo y después anduvieron poco y llevando la cara a media altura, ya que su orgullo zootécnico no les permite arrastrar el morro por el suelo. El primero fue ideal para el torero; el segundo, con bravura seria y peligrosa; el tercero cumplió, el cuarto fue manso, al quinto se le retiró al corral indebidamente por estar escobillado, y el sexto resultó muy bravo en varas y llegó apagado a la muleta. En resumen, tres y tres. El sustituto, del Jaral, dio el juego que ustedes suponen. Los pablos murieron con la boca herméticamente cerrada.

César Girón estuvo efectista y adornado con el primero, aunque la faena, facilona, resultara inferior a lo que pedía el enemigo. Demasiadas giraldivas, algunas con azote, que resultan mejor. Sin pasar el fieltro, una corta, que mató sin puntilla. El público solicitó insistentemente la oreja, que fue concedida a título póstumo, o sea, cortada ya en el desolladero. Al cuarto, que era un pavo, no le hizo la faena que necesitaba el mansote y, tras un pinchazo en el acerico, una corta con habilidad. El bicho fue aplaudido en el arrastre por su muerte espectacular; parecía el toro de «la estocada de la tarde», pero sin la estocada.

Fermín Murillo, que era la atracción del cartel después del éxito de Bilbao, tuvo el santo de espaldas. A su primer toro, que tenía la bravura molesta, pegajosa y difícil del 900, no le pudo dominar a base de la faena de tiempo. Al sobrero le tomó asco pescuezo, dio media chalequera, un metesaca y una corta a un tiempo. Al sobrero le tomó asco

desde antes de salir y se disgustó porque, ante su ofrecimiento a matar también el pabloro, el toro retirado, que parecía muy bravo, el presidente, reglamentariamente, le dijo que no se admiten propinas. Le hizo una faena de «me alegro de verte bueno», y sin estrecharse, una estocada trasera y tendida. Oyó silencio en los dos toros.

«Valencia» fue quien estuvo más en torero toda la tarde, tanto con la capa como con la muleta. Intentó el quite nuevo, pero el toro era «a la antigua» y no colaboró. Victoriano ha leído mucho y demostró saber cómo se torea los toros del 900. Faenas sobrias, toreo de cara y por alto, mezcla discreta de lo clásico con lo decorativo, y en seguida a matar. Una corta atravesada al tercero y un buen volapié al sexto. En éste cortó oreja, y en el otro debió dar la vuelta al ruedo, pero unos intransigentes le impidieron atravesar la barrera del sonido, cosa que otros compañeros hubieran hecho a fuerza de audacia. Más vale quedarse corto.

Entre el tercero y el cuarto, Ángel Peralta estuvo lucidísimo, sobre todo, con las banderillas. Tras un rejón de muerte, pie a tierra, dio un pinchazo y una estocada, atinando al sitio buscado. Cortó oreja. El novillo fue muy bravo.

La banda del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo desfiló tocando el pasodoble de «Las corsarias», lo cual produjo entusiasmo y emoción a los que habían nacido hacia el 900.

Toda la tarde nos estuvimos acordando de «Bombita» y «Machaquito». Con ellos la corrida hubiera tenido más emoción.

PLAZA DE TOROS DE SALAMANCA

EMPRESA: MARTINEZ ELIZONDO

Cuatro extraordinarias corridas de toros y una gran novillada con picadores, de abono

SEPTIEMBRE 12.—Siete novillos-toros de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, de Salamanca, para

DON ALVARO DOMEQ ROMERO
Gabriel de la Haba «ZURITO»
José Llantada «EL MAESTRO»
JOSE FUENTES

SEPTIEMBRE, 15.—Seis toros de doña María Lourdes M. de Pérez Tabernero, de Salamanca, para

Pedro Martínez «PEDRES»
Santiago Martín «EL VITI»
ANTONIO DE JESUS

SEPTIEMBRE, 13.—Seis toros de don Alberto Cunal Patricio, de Portugal, para

PACO CAMINO
Manuel Benítez «EL CORDOBES»
AMADEO DOS ANJOS
que tomará la alternativa

SEPTIEMBRE, 21.—Siete toros de don Salvador Guardiola, de Sevilla, para

DON ALVARO DOMEQ ROMERO
FERMIN MURILLO
ANDRES VAZQUEZ
RAFAEL CHACARTE

SEPTIEMBRE, 14.—Seis toros de don Francisco Galache, de Salamanca, para

DIEGO PUERTA
ANDRES VAZQUEZ
Santiago Martín «EL VITI»

SEPTIEMBRE 16:

Espectáculo Cómico-taurino
CARRUSEL 1963

PLAZA DE TOROS DE LOGROÑO

EMPRESA: MARTINEZ ELIZONDO

Tres grandes corridas de toros y una extraordinaria novillada, de abono

SEPTIEMBRE, 21.—Seis toros de don Felipe Bartolomé de Sevilla, para

PACO CAMINO
Santiago Martín «EL VITI»
Manuel García «PALMEÑO»

SEPTIEMBRE, 23.—Seis toros del excelentísimo señor duque de Pínohermoso, de Madrid, para

Pedro Martínez «PEDRES»
Manuel Benítez «EL CORDOBES»
AMADEO DOS ANJOS

SEPTIEMBRE, 22.—Seis toros del excelentísimo señor conde de la Corte, de Badajoz, para

DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
ANTONIO LEON

SEPTIEMBRE, 24.—Seis novillos-toros de los Herederos de Sánchez Arjona, de Salamanca, para

GABINO AGUILAR
Manuel Cano «EL PIREO»
JOSE FUENTES

SEPTIEMBRE 25:

ESPECTACULO COMICO-TAURINO EL BOMBERO TORERO

PLAZA DE TOROS DE OVIEDO

EMPRESA: MARTINEZ ELIZONDO - SEPTIEMBRE, 21 - GRAN CORRIDA DE TOROS

Seis toros de don Atanasio Fernández, de Salamanca, para

DIEGO
PUERTA

Manuel Benítez
«EL CORDOBES»

OSCAR
REALME

que tomará
la alternativa



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE LINARES

Día 28

EL «CORDOBES» CORTO TRES OREJAS Y UN RABO

LINARES, 28. (De nuestro corresponsal.)— Un punto de emoción ha constituido la corrida de hoy, día de la fecha. Fue aquel en que los toreros que hicieron el paseillo montera en mano, guardaron un minuto de silencio en homenaje y recuerdo a Manuel Rodríguez «Manolete», cogido y muerto en esta misma Plaza por el toro «Islero», de la ganadería de Miura, hace ahora dieciséis años. La concurrencia, puesta en pie, acompañó a los diestros en silenciosa plegaria.

Pedro Martínez «Pedrés», cuyo retorno a los ruedos ha desmentido el consabido refrán según el cual «nunca segundas partes fueron buenas», ha toreado esta tarde según ordenan los viejos cánones. Así, por ejemplo, sus ceñidos lances al toro que abrió plaza y, después, su faena, que comenzó con un pase por alto, al hilo de las tablas. El burel acusa poca fuerza y «Pedrés» le torea suavemente, a base de naturales y derechazos, para un pinchazo hondo, con remate del puntillero. (Pitos al bicho y palmas para el albaceteño.) En su segundo, faena torera y reposada, que comienza con tres pases por alto, para seguir después sobre ambas manos. El toro rezuma sosería, pero «Pedrés» está valiente y el público aplaude su buena voluntad. Más pases, provocando la arrancada, y una «pedresina», marca especial. Dos pinchazos y media estocada, entrando bien. (Ovación, una oreja y vuelta.)

Expectación. Torea «El Cordobés», y crujen los graderíos de la plaza linarense. El de Palma del Río toreó de capa con su peculiar estilo y estuvo bien en un quite por chicuelinas. Brinda en el centro del redondel, a la memoria de «Manolete», y realiza faena con la zurda, mandando y templando mejor que en ocasiones precedentes. Molinetes de rodillas, muletazos, manoletinas. Estocada, recibiendo, y dos orejas y rabo.

En el quinto de la tarde, descarado de cabeza, aguantó con su habitual impavidez las tarascadas del bicho, al que lidió —justo es decirlo—, con extremada valentía. Naturales, pases con la derecha, molinetes y adornos, para un pinchazo y estocada tendida. (Una oreja, con algunas protestas.)

Y vamos con «El Caracol», cuyo toreo garboso dejó deslizar en el toreo de capa que realizó a su lote. Comienza la faena a su primero con un efectivo trasteo por bajo. El toro, incierto y reservón, se va volviendo peligroso, pero el de Almoradí se crece ante su enemigo, cuyas tarascadas no rehuye. Pinchazo. Otro más, precipitándose en la suerte. Y una estocada, algo trasera. Descabella al segundo intento. En el que cerró plaza, bordó unos lances pintureros. El toro se cuela y el torero se desconfía, aunque sólo sea un instante. Vuelve por sus fueros y aquí de su arte, de sus naturales llevando toreado al burel y, en fin, de una faena colorista y valiente, pese a que el bicho se quedaba en la arrancada. Perdió los trofeos por culpa del acero.

Los toros, de la ganadería del marqués de Domecq, pesaron en vivo, por orden de salida, 523, 488,

515, 511, 515 y 519 kilos. Muy bien presentados, llegaron agotados a la muleta y no contribuyeron al lucimiento de los diestros, a excepción del lidiado en segundo lugar.

Día 29

PACO CAMINO, DOS OREJAS Y TRES VUELTAS AL REDONDEL

LINARES, 29. (De nuestro corresponsal.) — Se corren toros de don Joaquín Buendía Santa Coloma, para los diestros Diego Puerta, Paco Camino y Santiago Martín «El Viti».

Diego Puerta, sevillano de pura cepa, ha recibido al toro que abrió plaza con unas ceñidas verónicas. ¡Qué bien torea el mozo! ¡Cómo carga la suerte! ¡Cómo vence la figura hacia adelante y gira sobre la cintura con bello ritmo y perfecto compás! Después, con la muleta, ha realizado una faena valerosa sobre la diestra, en la que toreó con quietud y temple en múltiples pases de excelente calidad. Una estocada. (Ovación, oreja, vuelta y saludos.) En su segundo, una estupenda tanda de naturales, rematados con el de pecho. (Ovación y música.) El toro se cuela y, en uno de los pases, resulta cogido, por fortuna sin consecuencias. Dos pinchazos y estocada delantera. (El diestro pasa a la enfermería y escucha palmas en premio a su buena voluntad.)

Paco Camino ha tenido esta tarde su anverso y su reverso. Su primer toro era reparado de la vista y el diestro le torea con precauciones. Un pinchazo, otro más y media estocada. (Pitos al torero y al toro.) En el cuarto de la tarde, tres buenos lances y un espléndido quite por chicuelinas. Pases en redondo, al son de la música. Dos tandas de naturales. Molinetes y girandillas, para media estocada y descabello al primer golpe. (Gran ovación, dos orejas, petición insistente de rabo y tres vueltas al redondel.) Ha sido ésta, sin lugar a dudas, la mejor faena de la feria linarense.

Tampoco «El Viti» ha tenido suerte, pese a su buena voluntad y reiterados intentos. Mató a su primero de una estocada entrando bien, pero el público le pitó por la brevedad de la faena. Igual ocurrió en el que cerró plaza, al que finiquitó de una gran estocada y descabello al primer intento.

Los toros pesaron en vivo, por orden de salida, 492, 476, 481, 468, 474 y 496 kilos.

Día 30

«EL PIREO», QUE CORTO CUATRO OREJAS Y DOS RABOS, SALIO A HOMBROS EN UNION DE PACO MORENO

LINARES, 30. (De nuestro corresponsal.)—Ocho novillos, tres, lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar, de la ganadería de don Mariano Sanz, de esta

ciudad, y cinco de la camada de doña Carmen González, de Ordóñez.

«El Jerezano» tiene un toreo de puras exquisiteces. Esta tarde, última del ciclo taurino linarense. Luis Parra ha luchado, al principio, con un enemigo de mucho genio, que no le dejó lancear a gusto. Brindis a la memoria de «Manolete» en el mismo tercio donde el desaparecido diestro fuera mortalmente cogido y cita de lejos, para engarzar una serie de espléndidos naturales. Redondos y muletazos de perfecta ejecución, para un pinchazo y una estocada, entregándose. (Ovación, una oreja y vuelta.) Su segundo, protestado por cojo, es devuelto a los corrales y sustituido por el sobrero, perteneciente a la ganadería de don Mariano Sanz. «El Jerezano» se luce con la capa y después, tras de brindar al público, realiza faena completa y torerísima, perdiendo los trofeos por culpa del pincho. Su labor, no obstante, ha dejado el regusto de las cosas buenas.

Gabriel de la Haba «Zurito», herido el día anterior en la plaza de Tarazona de Aragón, fue reemplazado por el linarense Paco Moreno. Esta tarde hemos visto al diestro local en un tono resuelto, con ganas de pelea y, en fin, con abierta guapeza frente a sus dos enemigos, ambos bravos y nobles. Instrumentó dos faenas amenizadas por la música, sobre todo la de su segundo, donde corrió bien la mano y logró una tanda de bellísimos naturales manoletinas de pitón a rabo para un pinchazo, saliendo trompicado; estocada jugándose el tipo y descabello al primer golpe. (Gran ovación, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.)

Y vamos con Manuel Cano «El Pireo», cuyos méritos artísticos ya hemos glosado en más de una ocasión. Así, por ejemplo, sus verónicas al tercero de la tarde y un quite preciosista. Brinda Manuel Cano al público y comienza la faena sobre la diestra, con cuatro estupendos pases a un milímetro de los pitones. Cambia la franela a la zurda e intercala una tanda de naturales. Manoletinas impecables y una estocada superior. (Enorme ovación, dos orejas y rabo y vuelta.) En el séptimo de la gratísima tarde, que brinda a Orson Wells, faena de torero hecho y derecho, con enorme sentido del temple y del mando. El toro, extraordinario, se presta al lucimiento del joven diestro, de forma que todo resulta perfecto, bellamente estético. Una estocada de antología y de nuevo «El Pireo» que recorre el anillo con las dos orejas y el rabo.

Terminemos con José Fuentes, cuyo toreo puro y estilizado ha sido premiado con ovaciones. Lanceó a su primero con las manos bajas y, tras brindar a su apoderado, Rafael Sánchez Pipo, realiza faena que comienza con tres estatuarios sin emmendarse, para proseguir con otros tantos muletazos y una serie en redondo. Pinchazo y media. (Muchas palmas.) En el que cerró plaza —eran ya las ocho de la tarde y hubo de encenderse el deficiente alumbrado eléctrico—, faena que brindó al respetable. Pases sobre ambas manos, entre ovaciones y música, para un pinchazo, media y descabello. (Ovación, una oreja y vuelta.) «El Pireo» y Paco Moreno salieron a hombros.

Los novillos pesaron en vivo, por orden de salida, 352, 358, 343, 343, 387, 371, 375 y 387 kilos.

Rafael Alcalá

ENCIERRO DURO DE ARRANZ

BARCELONA, 29. (De nuestro corresponsal.)—Con buena entrada se celebró la corrida en la Monumental.

Murillo lanceó muy bien a su primero; le hizo una faena de muleta con mucho temple sobre ambas manos. Después de un pinchazo en hueso dejó una estocada honda. La res tardó en morir, doblando y levantándose de la arena cuatro veces. En su segundo, un toro tardo, estuvo muy valiente y toreándole en terrenos prohibitivos. Lo mató de una entera y descabello al primer "repique".

Andrés Vázquez lanceó a la verónica a su primero con las manos bajas. Se desconfió en la muleta por despararlo el aire; por otra parte, el bicho andaba y no embestia. Estocada; tardó también en doblar la res. Su segundo llegó aplomado a la muleta. Andrés Vázquez intenta encelar a la res con el cuerpo. Ante la imposibilidad de faena tiró a abreviar; mató al segundo viaje y dos descabellos.

"Palmeño" salió a torear con fiebre, ya que se le había infectado la muela del juicio. Estuvo muy bien con su primero, una res bravucona y que embestia a oleadas. La mató de una honda y cuatro descabellos. Al que cerró plaza lo instrumentó unas verónicas muy pintureras; se apiomó la res y, pese a citar muy cerca, no pudo cuajar faena. Comenzó a caer una fina lluvia, desalojando los graderos. Mató de media pasada.

En el intermedio actuó Alvaro Domecq con un toro muy bravo y de fuerte embestida, que no le dio punto de reposo. El bravo bicho se llamaba "Guerrillero". Lo mató de dos medias, dos pinchazos y cuatro descabellos. El concurso, por su valerosa actuación, le hizo saludar desde el estrado.

Los toros de Arranz fueron durísimos; el primero, de Murillo, tuvo una embestida ideal y fue bravo; los restantes, bravucones; se arrancaron muy bien a los caballos y tardaron en la muleta.

JUAN DE LAS RAMBLAS

GANADO MUY FLOJO DE REMOS EN BARCELONA

BARCELONA, 1. (De nuestro corresponsal.)—Lleno hasta la bandera.

«Pedrés» estuvo muy bien en su primero; cometió, sin embargo, un error: suplicó el cambio de tercio con sólo una vara y un picotazo; el toro se le vino arriba en el último tercio y aunque estuvo valiente, faltó a su faena acoplamiento. Mató de un pinchazo y una estocada en la cruz. Saludó desde el tercio. El cuarto, un jabonero sucio, era blando de remos; lo toreó con mucha parsimonia el albaceteño, llevando la muleta a media altura. Mató al cuarto viaje, de media bien señalada. División de opiniones.

Paco Corpas manejó bien la capichuela en su primero; cometió el error de coger los garapullos, ya que el bicho no arrancaba. Quiso entonces darle las banderillas al peonaje, cosa que no permitió la autoridad; después de un par en el que clavó un solo palo, se cambió el tercio entre una gran bronca. Con el público de uñas hizo una faena de mucho aguante porque el bicho derrotaba. Después de tres pinchazos en hueso, entrando en su rectitud, se descompuso, e infirió dos sangrías, saliendo de cacho. Acertó con el verdugillo al primer «repique». El quinto pesó 592 kilos; tomó seis varas, pero entró sin alegría al castigo, teniéndosele que picar al hilo de las tablas. Muy desconfiado, lo toreó Corpas con el pico de la muleta, ya que el bicho, probón, era peligroso. Lo mató de un pinchazo y una alargando el brazo.

En cuanto a Curro Girón estuvo bullicioso; a su primero, lo veroniqué con soltura. Clavó tres pares de garapullos; la res era muy floja y llegó al último tercio con arrancada corta. Después de unos pases en redondo, recurrió al repertorio fácil de los pases por alto. Pasaba la muleta sobre el testuz, y el bicho estaba quieto. Mató de media tendida y dio la vuelta al anillo.

Al quinto, que salió con pies de liebre, le instrumentó unos delanteros de calidad; volvió a prender los garapullos con facilidad. La faena de muleta fue idéntica a la anterior. Mató bien, de una en la yema, enterrando el estoque hasta los gavilanes. Oreja.

Alvaro Domecq prendió, con corrección, dos arponcillos. En banderillas, resbaló su preciosa jaca, cayendo al suelo y recibiendo un puntazo en el vientre. Cambió de montura y después de dos pares buenos, dejó el ruedo sembrado de banderillas al fallar en tres nuevos pares. Prendió un solo rejón de muerte y otro cayó a la arena. Echó pie a tierra y después de unos pases con sabor campero, mató al segundo viaje de una gran estocada. Saludó desde el estrado.

El bicho de rejones, bravo y de noble embestida, fue de Hoya de la Gitana. El encierro ordinario fue de Domecq; acudieron bien a la caballería, pero, en general —excepto el primero—, acusaron flojedad en los remos.

JUAN DE LAS RAMBLAS



Puerta en un muletazo por bajo en el toro que cortó las orejas. Le aconsejamos el uso de la torera faja. Un buen torero, como usted, no debe prescindir de ella.

LA FERIA DE ALMERIA

Comenzó la feria con una novillada celebrada el día 23 de agosto. Los novillos de Fernando de la Cámara fueron muy desiguales. Los buenos deseos de la terna novilleril dieron su fruto en la lucida actuación de «Zurito» que cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo en su segundo enemigo. Su

lísimo estilo. «Pedrés» gustó mucho. Estuvo valiente, centrado torero, muy torero. Cortó una oreja en cada toro. «El Cordobés» estuvo desafortunado con la espada. Escuchó palmas en su primero y fue pitado en el sexto. Los toros del duque de Pinhermoso salieron bravos, muy bravos y nobles.

ARMANDO CONDE Y «EL CORDOBES» cortan orejas en la corrida de la Prensa

VALENCIA, 31.—Con gran expectación y con la Plaza llena se ha celebrado la corrida organizada por la Asociación de la Prensa valenciana.

Seis toros de la ganadería de don Pío Tabernero de Vilvis han sido lidiados por Curro Romero (que sustituyó a Diego Puerta), Armando Conde y Manuel Benítez "el Cordobés".

El ganado, bien presentado, ha dado buen juego, prestándose al lucimiento de los diestros; únicamente el primero se ha distinguido de sus hermanos, pues flojo de patas, se caía constantemente desde que salió de los chiqueros.

Curro Romero, que tan buena clase de torero tiene, sólo destellos le hemos podido ver. Ha hecho una bonita faena a su primer toro, con pases magníficos, pero la falta de poder de su enemigo le han restado mérito. Una estocada delantera y descabello al segundo intento han sido suficientes, siendo ovacionado.

A su segundo no ha querido ni verlo; podía haberle sacado partido, pero Curro, por lo visto, ha considerado cumplida su labor con lo hecho en el primero de la tarde y se ha limitado a torearlo con el pico de la muleta, y como matando no ha estado mal, el público se ha enfadado.

Armando Conde ha salido dispuesto a triunfar y lo ha conseguido. Con el capote torea muy ceñido por verónicas. Brinda al público y en el cen-

tro realiza una gran faena. Una faena corta, pero justa; la que el toro requería. De tanto atracarse de toro, al entrar a matar sale cogido aparatadamente al clavar una estocada en las agujas y la presidencia le concede las orejas, dando tres vueltas y retirándose a la enfermería.

Sale de nuevo para despachar al quinto; pero el fuerte viento y el toro, que no es igual que el anterior, le impiden redondear el triunfo de la tarde. Una serie de naturales y unas manoletinias bellísimas destacan de esta faena y dos pinchazos y una estocada rematan su labor, siendo ovacionado.

«El Cordobés» una vez más triunfó en nuestra Plaza. Dos faenas de las características que les imprimen este discutido torero hicieron que el público constantemente le ovacionase; pases de todas clases, llevando al toro embebido en los vuelos de la muleta; algunos con arte, además de valor en el habitual. No cortó orejas en su primero por tener que intentar cuatro veces el descabello; pero como al último de la tarde lo despachó de un metisaca y una entera en las agujas, dio la vuelta al ruedo con las dos orejas de su enemigo, saliendo de la Plaza por la puerta grande en unión de Armando Conde.

Los toros pesaron 470, 482, 503, 491, 507 y 465 kilos.

ARPONCILLO

Bohórquez, muy bien con los rejones.

La tercera corrida resultó lucidísima. Puerta, Camino y «El Viti» demostraron, una vez más, que el cartel que los tres componen es éxito seguro. Cortaron orejas a todos sus toros, en unos dos y en otros una, pero la nota predominante fue el buen toreo de los tres matadores. El ganado de don Felipe Bartolomé salió muy bueno. Puerta se resintió de una herida en una mano.

Terminó la feria con la actuación de Angel Peralta que cortó una oreja. Murillo demostró que está embalado; cortó una oreja y en todo momento dejó ver el buen momento que atraviesa. Andrés Vázquez cortó oreja. «El Caracol» no tuvo suerte con su lote; sólo pudo vérselle en determinados detalles muy toreros.

En conjunto los cuatro festejos han satisfecho a la afición local. Los diestros no han regateado el esfuerzo y los toros de Alvaro Domecq, Pinhermoso y Felipe Bartolomé han puesto lo demás.



Armando Conde sufrió desperfectos en la ropa, como consecuencia de una voltereta



«El Cordobés» en un muletazo con la mano izquierda

Mansos, probones y descarados de cuerno

VALENCIA, 1.—Novillos como los enviados por doña Blanca Ramos-Paúl Dávila, de Sevilla, son de los que ponen a prueba el valor de los toreros. Mansos, probones, descarados de cuerno, dando cornadas a diestra y siniestra; en una palabra, lidiabiles. Únicamente, el cuarto y el sexto pudieron librarse a duras penas de los anteriores calificativos. El quinto que salió por los chiqueros fue de Sánchez Terrones y un poco más lidiable.

Toda la corrida ha sido un constante peligro para los diestros que, gracias a la Providencia, no ha habido que lamentar consecuencias desagradables en las diversas cogidas que han sufrido a lo largo de su actuación.

Al primero, peligroso y con sentido, intenta torearlo Gregorio García, pero como el animalito va directo al bulto, el público pide que lo mate, y se deshace del novillo de una estocada, que asoma por bajo, y descabello.

Al cuarto, únicamente torearle por el pitón izquierdo, lo aprovecha a base de naturales, dos molinetes de rodillas, intercala algún derecho jugándose el físico, y mata de una certera estocada, concediéndosele una oreja.

«El Paquiro», que debutaba en nuestra Plaza, ha de-

rochado el valor a manos llenas, pero el ganado, como ya hemos dicho, no era para el lucimiento.

Brinda al público su primer novillo (no sabemos qué habría visto en él para ello), pero aquello no habla quien lo lidiara, y luego de sufrir varios revolcones, lo despachó de una estocada corta.

Tuvo más suerte en su segundo, más lidiable, y además de valor tuvo destellos de arte en algunos pases. Lástima que después sólo luciera en pases espectaculares y fáciles. Dos pinchazos, una media, una entera y descabello acaban con el de Sánchez Terrones.

Esperamos poderlo ver con mejor ganado, pues, indudablemente, hay condiciones de torero en este muchacho.

«Venturita» nada pudo hacer con el tercero de la tarde. Estocada y descabello.

En el sexto, el único del encierro más apto para lucirse, toreó quieto y tiró del novillo en una serie de derechazos. Fue cogido varias veces por confiarse demasiado y meterse en los terrenos del toro. A toro humillado dio un pinchazo y una casi entera, de la que dobló la res.

ARPONCILLO

ALVARITO ROMERO SE JUEGA LA VIDA EN BARCELONA

BENIDORM, 1.—Reses del ganadero don Agustín Vitor y Marín. Eran seis toros bien presentados de hechura; el primero de ellos con dos respetables "puñales" en el frontal, pero que a la hora de la pelea sólo ofrecieron dificultades y peligro por lo broncos y ásperos que salieron. La corrida quedó prácticamente en un mano a mano entre "Pacorro" y "Orteguita", ya que Pepe Luis Ramírez fue cogido en uno de los primeros pases con la muleta al inicial de su lote y enviado a la enfermería con dos cornalones. Antes, Pepe Luis Ramírez escuchó aplausos en unos lances valerosos, y si el toro le "echó mano" fue también por querer quedarse quieto y hacer el toreo largo, cosa que el toro no merecía.

Francisco Antón "Pacorro" no tuvo una tarde brillante, pero demostró ser el torero de recursos y poderoso que sus enemigos necesitaban. Tuvo menos suerte que "Orteguita" en el lote suyo, incluido el toro de Ramírez que mató —el que había herido al de Castellón—; pero así y todo, a su primero, que lo era también de la tarde, le sacó unos lances con remate que fueron magníficos. Con la muleta hizo una faena de eficacia, en la que exponiendo consiguió algunos naturales y adornos, matando de un pinchazo bueno y estocada hasta la mano,

Paco Camino no estuvo confiado. Un mal lote. Aquí templó en un muletazo haciendo la «ve»

«Pedrés» se adorna después de herir en todo lo alto a este precioso ejemplar de la viuda de Concha y Sierra



SEIS VERONICAS MEMORABLES

PALMA DE MALLORCA, 1.—Con un lleno casi total, se celebró en Palma la corrida de toros número dieciocho de la presente temporada. Componían el cartel Miguel Mateo «Miguelín», Curro Romero y Juan García «Mondeño», con seis ejemplares de don Manuel Arranz, bien presentados, y un bravísimo novillo de Sánchez Coboleda para Josechu Pérez de Mendoza. «Miguelín», a su estilo, entusiasmó a la multitud, especialmente en el tercio de banderillas, en sus dos toros. Con la muleta, unas veces envuelto en el bullicio de su toreo espectacular; otras, las menos, más centrado en lo académico, no cesó de oír aclamaciones. Mató pronto, y en su primero cortó una oreja, dando la vuelta al ruedo en el segundo. Su lote resultó el mejor.

Curro Romero, que reaparecía después de la cogida que sufrió en este mismo ruedo, en su segundo ejecutó seis inolvidables lances a la verónica, que fueron, sin duda, lo mejor de la tarde, lo único con auténtico sentimiento artístico. La ovación, de gala, estruendosa, duró quizá medio minuto. Con la muleta, frente a dos toros poco francos, se limitó a salir del paso, lo que disgustó, no mucho, a la concurrencia. En su segundo se dividieron las opiniones.

Juan García «Mondeño», que se despedía del público mallorquín, toreó a sus dos bichos con voluntad, con el capote, y con el trapo rojo intentó pases de lucimiento. Luego, viendo que los toros no eran boyantes, declinó ambos trasteos hacia la lidia de eficacia, lo que no gustó al gran público. La minoría capacitada, actualmente, en estas lides no pinta nada. Mató pronto.

El rejoneador Pérez de Mendoza logró otra lucida actuación como caballista y como torero a la jineta. Prendió rejoncillos, pares de banderillas de diversos estilos y mató al segundo rejón, aunque tuvo que descabellar. Le fue concedida una oreja.

QUINITO CAUDENTY

PEPE LUIS RAMIREZ herido de gravedad

GRAVE COGIDA DE PEPE LUIS RAMIREZ

algo tendida, que completó con descabello a la segunda, oyendo palmas y saludando.

En el de Ramírez, una vez éste en la enfermería, se limitó a hacer que le mirara la muleta, ¡que ya era bastante!, y de pinchazo hondo con descabello al cuarto golpe lo finiquitó. El cuarto de la tarde fue tal vez el más difícil de los seis toros y "Pacorro" llevó en él la lidia muy bien hasta que pudo entrarle a matar, aunque no sin antes intentar erguirse y recibir varios serios avisos del toro de que iba a por él. Pinchazo sin saltar y estocada entera mandaron al "regalo" al desolladero.

"Orteguita" aprovechó lo poco aprovechable que tenía su primer toro, que sin ser bueno, tenía mejor estilo que los otros. Aplaudido con el capote, puso dos buenos pares de banderillas e hizo una faena de muleta que la música alegró con su intervención. Pinchó dos veces y a la tercera cobró una estocada desprendida que le valió una oreja. El quinto correspondía al torero herido y en él "Orteguita" puso buena voluntad para compensar las malas condiciones del estado. Lanceó aceptablemente y realizó una faena de muleta con pases cor-

tos, entre los que consiguió algunos, tres o cuatro, corriendo la mano derecha. Pinchó dos veces, dejó una estocada delantera y descabelló con acierto. Por último, en el sexto, tan dificultoso como los otros, volvió "Orteguita" a poner en el trance su empeño valeroso, y si no consiguió brillantez en su labor, sí, por lo menos, echó abajo al enemigo, sacándole algún lance y algún muletazo, además de poner dos pares de banderillas con exposición. Pinchó y acabó de estocada.

LA HERIDA DE RAMIREZ

Pepe Luis Ramírez sufrió una cornada en el triángulo de Scarpa que presentaba dos trayectorias: una, en el conducto inguinal derecho que disea el paquete vascular de la femoral, y otra, ascendente, de veinte centímetros, que llega hasta el ángulo hepático. Fue operado en la misma enfermería, donde momentáneamente quedó en cama hasta la llegada de una ambulancia que lo trasladó por la noche a una clínica de Alicante, desde donde fue llevado a Valencia el lunes por la tarde.

M. M.

COLOR Y CALOR EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 1.—La repetición de José Fuentes, cuyo debut había constituido un triunfo sensacional, congregó en los graderíos de la Plaza zaragozana numeroso público. Tuvo, pues, el festejo —primero con picadores, después de la temporada veraniega— color y calor. Empezaron por dárselo, con su sangre caliente y brava, de buena casta, los novillos del ganadero sanroqueño don Salvador Gavira. Los seis, muy bien presentados, hicieron una excelente pelea en la suerte de varas, y se prestaron, por lo general, al lucimiento de los toreros. Lo malo fue que fallaron a espadas y los triunfos no se produjeron en la abundancia que el cartel prometía. Es lo que le aconteció, en el primer novillo, a Manuel Iglesias «el Califa», que, después de haberlo toreado bien con el capote y

la muleta, en una ajustada faena, no acertó a matarlo con la prontitud que la gente esperaba. En cambio, al cuarto —un novillo muy bueno— lo mató superiormente, de una gran estocada, y ello le permitió redondear el triunfo que había conquistado con una bella y emocionante faena. Le concedieron las dos orejas y dio dos vueltas al ruedo.

José Fuentes pudo también obtener un triunfo grande. Se lo mereció, de no haber tenido tan poca fortuna con el estoque. A sus dos novillos los toreó de capa con plasticidad y temple. Y con la muleta hizo faenas en las que la majestuosidad de su toreo brilló. Y su valentía. Especialmente en el quinto novillo, de descarada y peligrosa cabeza, al que, no obstante sus fuertes derrotes, lo llevó prendido en el engaño con suavidad y mando. Pero, tal vez porque el primero, al darle un trompicon, le lesionó la mano derecha, con el estoque estuvo desafortunado. En su segundo, hasta el punto de escuchar un aviso, cuando el novillo, herido al fin de una buena estocada, estaba a punto de rodar por la arena. Los espectadores ovacionaron el regusto que les dejó con su sabor y saber torero.

El zaragozano «Niño de Oro» salió dispuesto a triunfar ante sus paisanos. No pudo conseguirlo en su primer novillo, al que recibió con una larga afarolada de rodillas y lo toreó ceñida y valerosamente con el capote. Se equivocó al pedir el cambio de suerte en varas. El novillo llegó entero a la muleta, y, aunque no le perdió la cara, no logró hacerle faena vistosa. Le sacó algún buen pase y lo trasteó valientemente para darle muerte. También anduvo remiso con el estoque y no logró hacerlo doblar hasta la quinta sangría. Al sexto novillo, sin embargo, además de torearlo con el capote, le hizo una faena meritoria, porque en ella supo conjuntar la valentía y una excelente clase torera. Clavó, tras un pinchazo en hueso, una buena estocada. Le dieron una oreja y recorrió entre ovaciones el redondel.—A.J.



Templada media verónica de José Fuentes, fue volteado, sin consecuencias, por su primer novillo en Zaragoza

TODOS LOS NOVILLOS FUERON APLAUDIDOS EN EL ARRASTRE

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 1.—Seis novillos de don Manuel García Fernández Palacios, de Jerez, bravos, nobles y cómodos, seis novillos para cortarles las orejas y que fueron justamente aplaudidos en el arrastre.

Abel Flores en su primero, negro bragado, toreó a la verónica. Con la franela recibió a su enemigo con unos pases bajos de trasteo para continuar por naturales que se aplauden, mas naturales corriendole bien la mano, pases con las rodillas en tierra, rechazos y pases altos. Al dar uno de estos sufre un achu-

chón del novillo, que le rompe la taleguilla. Entró por derecho y cobró media que fue suficiente, ovación. A su otro enemigo, de pelo jabonero y bien armado, le instrumentó pases variadísimos con el capote, que el público agradeció con aplausos. El novillo que le pegaron demasiado en varas, llegó probón a la muleta, defendiéndose en tablas. «El Manito» estuvo breve y valiente y previos pases de trasteo lo despachó de tres pinchazos y descabello.

«El Pireo» que venía precedido de fama, ha defraudado esta tarde a los aficionados, se le ha

visto con miedo, dudaba y hasta perdía el sitio saliendo de «naja». A su primero, un bravo y noble novillo, jabonero conicorto, lo toreó bien de recibo con el capote. Con la muleta no supo ni pudo con la bravura del animal, sacando algunos pases sueltos sin ligazón, aprovechando las arrancadas del animal. Mató mal de media ladeada y el bravo, cómodo y noble novillo se fue al desolladero con las orejas. El diestro de Córdoba escuchó pitos, mientras al novillo se le aplaudió al ser arrastrado al de-

SIGUE

DOS NOVILLOS DEVUELTOS POR COJOS EN PALENCIA

TODOS
LOS NOVILLOS
APLAUDIDOS...

CONTINUACION

solladero. También fue aplaudido en el arrastre el quinto novillo, negro zaino, al que «El Pireo» le ejecutó una deslucida faena que fue armonizada con palmas de tango. Mató de pinchazo y media y escuchó, nuevamente muestras de desagrado.

Aurelio Núñez ha sido el triunfador a pesar de ir auxiliado de una cuadrilla poco idónea. Aurelio recibió a su primero, negro bragado, con cinco verónicas de antología, adelantando la pierna, cargando la suerte en cada lance, para rematar en los medios con media larga. Quitó por gaoneras vistosas y toreras. Con el trapo rojo ejecutó la faena a base de naturales, derechazos, circulares perfectos, molinetes y una tanda más de pases con la zurda, con estilo y gracia. Mató de media y descabello a la primera y le concedieron las dos orejas. Al sexto, jobonero y con dos «pitacos», el de La Línea lo fijó con unos capotazos con la rodilla en tierra, toreros y garbosos. Quitó por verónicas ajustadísimas. Inició su faena con unos ayudados por alto. Derechazos, naturales, manoleínas, más derechazos y naturales. Entró a matar por derecho, marcando todos los tiempos, cobrando media lagartijera, que rodó el novillo sin puntilla. Orejas y el rabo para Aurelio Núñez. Al final fue sacado a hombros.

Hoy como en otras ocasiones hemos presenciado el espectáculo de algunos subalternos que, al realizar su labor, lo hacían al revés y con un miedo cervical, ocasionando la risa en los gradados. También ha lucido por su ausencia el representante de la autoridad en el callejón, persona que regula, amonesta a los lidiadores, y ordena la lidia dentro y fuera del ruedo.

Peso del ganado por orden de lidia: 380, 401, 387, 405, 403 y 392 kilos, respectivamente.

MEDINA, DEL CAMPO, 1.—Toros del conde de Mayalde. «El Viti», silencio y silencio. Manolo Blázquez, oreja y palmas. Andrés Vázquez, silencio y palmas.

SAN FELIU DE GUIXOLS, 1.—Toros de diferentes ganaderías. Rafael Peralta, muy bien toda la tarde; petición de oreja y vuelta. Emilio Oliva se lució en ambos. Paseó el redondel por dos veces. Pepe Osuna, valiente, palmas y vuelta.

VITORIA, 1.—Novillos de Higinio Severino. «El Satélite», voluntarioso, vuelta y oreja. Calleja, trabajador, oreja y herido leve.

GERONA, 1.—Novillos de Núñez Guerra, buenos. El rejoneador Sabater resultó cogido. Manchego, oreja. Paco Pastor, palmas y vuelta. Rafaelín Valencia, petición y oreja. Fue sacado a hombros. El rejoneador Sebastián Sabater sufre la fractura de una costilla.

PALENCIA, 1.—Novillos de Castillo de Hlgares, dos devueltos por cojos. «El Millonario», palmas, oreja y aviso. «El Jerezano», palmas, dos avisos, palmas y ovación en el que tuvo que matar por negarse a entrar en los corrales. «Lugullano» fue cogido en un quite. Pronóstico menos grave.

CACERES, 1.—Novillos de María Pallarés, muy bravos. «Mondelío II», palmas y palmas. Oropesa, oreja y ovación. José Mari Jiménez, dos orejas y vuelta y ovación.

TRIUNFO DE AMADOR EN LA MAESTRANZA

SEVILLA, 1.—En verdad gustó el cartel anunciado por la Real Maestranza para el pasado domingo. Reapareció «Facultades», que es un chico que hace honor a su sobrenombre, y se presentaban como debutantes dos novilleros precedidos de buena fama: Manuel Amador, de Albacete, y Agustín Castellano «el Puri», de Córdoba. Para esta terna envió un encierro el señor Soto de la Fuente que resultó manso y que con el mucho viento de la tarde aguaron en parte las ilusiones con que el público acudió a la Plaza en buena entrada. Los novillos dieron mal juego con los montados, salvo el quinto, que tomó tres varas.

«Facultades» pisó el ruedo con ánimo resuelto, toreando superiormente de capa al que abrió plaza. El animal, sin embargo, llegó quedado al último tercio y «Facultades» no pudo lucirse debidamente, a pesar de que derrochó inspiración y reposo, siendo muy jaleado y pidiéndosele la oreja después de haber matado de un gran volapié. El presidente la denegó y la cosa quedó en vuelta. El

cuarto era cobardón y arrastraba la cara por el suelo. En su haber quedaron dos tandas de muletazos en redondo muy buenas. Mató de media delantera.

El albaceteño fue el triunfador de la tarde, bastando saber que cortó dos orejas y que salió a hombros de la Plaza. Desde que abrió el capote se apreció que tiene maneras, lo que confirmó en dos faenas magníficas, aunque distintas entre sí: elegante la primera y espectacular y peleon la segunda. Corre bien la mano y sabe tirar y templar. A su primero lo hizo doblar de media superior; a su segundo, de un gran volapié.

«El Puri» topó con un lote, si cabe, más dificultoso que los de sus compañeros de terna, huido y distraído el primero y tardo y quedado el que cerró plaza. En las dos ocasiones porfió mucho, prodigándose con alegría con las dos manos y alternando los pases fundamentales con los adornos. En ambos novillos dio la vuelta al ruedo.

Y colorín, colorado.

DOÑ CELES



Recuerdos. Añoranzas. Andrés Vázquez, en sus aventureros comienzos, visitaba con frecuencia una casa de Toro. En aquella familia encontraba aliento y atenciones. Andrés ha toreado la feria de este año. Ya es una figura del toreo. Y el muchacho, agradecido, ha vuelto. Ante la puerta, rodeado de bonitas vecinas posa para el fotógrafo

VALDEPENAS, 1.—Novillos de Germán Gervás, bravos. «Serranitos», dos orejas y una oreja. «Perucha», vuelta y dos orejas y rabo. Laderas, palmas y dos orejas.

CALAHORRA, 1.—Novillos de Salvador Guardiola. Dos Anjos, colosal, oreja y dos orejas y rabo. Joaquín Camino, vuelta y silencio. Amadeo dos Anjos salió a hombros.

MARCHENA, 1.—Reses de María Pallarés, bravísimas. Luis Lucena, dos orejas y petición y vuelta; resultó gravemente herido en el abdomen. «Espartaco», orejas y palmas. Abril, vuelta y ovación.

N. DE LA R.—El novillero Luis

Lucena es hermano del otro Lucena muerto por un novillo el pasado año en un pueblo de la provincia de Avila.

MEDINA DEL CAMPO, 2.—Novillos de Víctor y Marín, muy bravos. Curro Montenegro, palmas y silencio. Calleja, apéndices y palmas. «El Maestro», palmas y palmas.

CALAHORRA, 31.—Toros de Concha y Sierra. «Pedrés», silencio y orejas y rabo. «Miguelín», orejas, orejas y rabo. Camino, pitos.

CONSTANTINA, 31.—Amina Assis, dos orejas. Sánchez Fuentes, oreja y ovación. Abel Flores, ovacionado y dos orejas y vuelta. Martín, palmas y palmas.

MAS NOVILLADAS

ARENAS DE SAN PEDRO, 26.—Novillos de Martín Ladrero. Los hijos de «Morenito de Talavera» cortaron las dos orejas y el rabo en los dos toros que mataron.

PEÑARANDA.—Novillos de Ibarra. «El Clásico», orejas y palmas. Santi Lozano, orejas y palmas. Sánchez, palmas y palmas.

TORO, 28.—Toros de Flores Albarrán. Los hermanos Peralta, cuatro orejas. Andrés Vázquez, oreja y palmas. Vázquez, oreja y petición.

TARAZONA, 28.—Toros de Rodríguez Pacheco. Murillo, vuelta y oreja. «El Viti», orejas y ovación. «Palmeño», cuatro orejas.

CASAS IBÁÑEZ, 28.—Novillos de

Núñez Guerra. Paquita Rocamora, oreja. «El Guajiro», silencio en ambos. «Zorro de Toledo», orejas y orejas y rabo. Boris Granados, pitos y silencio.

LOJA, 29.—Novillos de Pérez y Sola. «Espartaco», oreja y orejas. Rafaelín Valencia, pitos y orejas y rabo. «El Doble del Cordobés», cuatro orejas y dos rabos.

TARAZONA, 30.—Novillos de Fraile. Calleja, palmas y oreja. «Zurito», orejas y herido. Fuentes, aplausos y oreja.

LOJA, 30.—Novillos de Pérez y Sola. El rejoneador Conradi, petición y vuelta. «El Monaguillo», orejas y orejas y rabo. «El Madriles», orejas y rabo y regular.

«En el semanario de su digna dirección, de fecha 15 del corriente, del cual soy abonado, se publicó una referencia a la corrida de toros de Miura celebrada en la Plaza de toros de Arlés, de la cual soy empresario, el día 11 de agosto de 1963.

En ella se mencionan proposiciones y conversaciones en desacuerdo por lo que respecta a esta Empresa, pues el que los toreros que se citan en su artículo no tomaran parte en dicha corrida no obedeció de ninguna manera a lo que en la nota se menciona.

En consecuencia, le ruego que publique estas líneas para que mi nombre quede en el lugar que le corresponde.

En lo que respecta a que se murieron dos toros de esta corrida, efectivamente, es completamente cierto.

Pierre Pouly

Empresario de la Plaza de toros de Arlés

Todas
las
cartas
llegan

Contratos para TERRON

Don José Flores «Camará» (hijo), apoderado de Terron, el novillero de Huelva, después de sus recientes triunfos le ha firmado contratos para las siguientes fechas: 8 de septiembre, Huelva; 15, Zalamea; 16, Aracena; 23, debut en el Monumental de Barcelona, dentro del programa de las fiestas de la Merced, y el 29 lo presenta don Pedro Balañá en el ruedo de Zaragoza.

La afición está interesada ya por el nuevo novillero de Huelva, que acapara la actualidad taurina. Por algo se ha hecho cargo de él don José Flores Cubero.

CUATRO MATADORES, OCHO NOVILLOS

MALAGA, 1.—Corrida de ocho novillos. «Triana» fue el menos afortunado, aunque dio la vuelta al ruedo, después de poner tres magníficos pares de banderillas al punto, pero el viento le molestó en las faenas de muleta, y a la hora de la verdad no estuvo nada afortunado con el pincho. Juanito Jimeno le echa mucha alegría a su toreo; dio la vuelta al ruedo en sus dos enemigos, una de ellas con la oreja, después de matar de un gran volapié. Terrón tiene un valor sereno, que emociona al público, sin tener que recurrir a los tremendismos. Aquí ha dejado el mejor ambiente, porque de las varias volteretas que sufrió se levantó tranquilo, volviendo al cornúpeto para insistir en el pase que le había proporcionado la cogida. También en sus dos novillos dio la vuelta al ruedo y en la última con la oreja. Este Terrón, si no se disuelve su valor, podrá ser digno compañero de «Lirri» y «Chamaco». «Estudiante de Méjico» hizo lo mejor y lo peor de la novillada; una extraordinaria faena en su primero terminada con una gran estocada. Dos orejas y el rabo. Y una labor muletal en el último, al que pinchó varias veces, oyendo un aviso. El ganado, de Garzón, sin peligrosidad, llegó muy quedado a la muleta, con la excepción del primero del «Estudiante», que fue aplaudido en el arrastre.

J. de M.

COGIDA DE CAETANO

CORDOBA, 1.—Para abrir boca con vistas a la feria, un cartel de ambiente local con el aditamento de Caetano y la rejoneadora Rocamora. Seis novillos de don Juan Gallardo Santos, de los que cinco entraron bien a los caballos y el quinto mansurroneó bastante. La novillada tuvo edad, pues el primero dió cinco años. Los demás cuatro.

La rejoneadora, deficiente en su labor. «Cantimplas» no pudo destacar en los de su lote, pero sí en el sexto que mató sustituyendo a Caetano. La faena fue destacada, con pases con la derecha, templados y con mando; naturales y adornos por faroles. La estocada caída fue de efecto rápido y, como el público tenía ganas de aplaudir sacó los pañuelos y le dieron las dos orejas.

Sánchez Fuentes puso valor en su primero al que citó con la izquierda en terreno comprometido. Ello le llevó a ser volteado por la res. Mató de dos medias. Fuertes palmas le obligaron a dar la vuelta al ruedo. En su segundo, el garbanzo negro del encierro, no pudo hacer nada destacado, si bien lo pasaportó rápido.

Lástima que a Pepe Luis Caetano lo quitase de enemigo su primer enemigo. Era la novedad de la tarde y apuntó cosas buenas con el capote. También con la muleta supo doblarse con maestría, pero al torear con la izquierda el novillo le empitonó, cosa que impidió pudiese seguir en son torero, puesto que visiblemente estaba mermando de facultades. Termina de estocada.—C

Te le gramas

MEJICO, 1.—Monumental. Lleno. Novillos de Juan Aguirre, bravos. Chano Ramos, dos avisos y pitos. Paco Huerta, que renunció a la alternativa, palmas y silencio. Juan Clemente, palmas y herido gravísimo.

«EL PINTO» DEBUTA EN TIJUANA

TIJUANA, 1.—Lleno. Toros de Garfias, que cumplieron. Capetillo, ovacionado toda la tarde. Martín Sánchez «Pinto», matador de toros español, vuelta al ruedo y ovación. Víctor Huerta, vuelta y palmas.

TORO INDULTADO

CIUDAD JUAREZ, 1.—Toros de Garfias. Uno de ellos fue indultado por su nobleza. Andrés Blando, vuelta y ovación. «El Ranchero», palmas y palmas. Joselito Huerta, palmas y dos orejas y rabo simbólicas en el toro indultado.

LA CLASE DE JESUS CORDOBA

REYNOSA, 1.—Toros de Sanjojo, buenos. Jesús Córdoba, palmas y dos orejas y rabo. Alfredo Leal, orejas y pitos. Enrique Vera, vuelta y ovación.

TOROS BRAVOS

NOGALES, 1.—Astados de Cabrera bravísimos. «El Calesero», torerísimo toda la tarde, palmas. Olivar y Rangel desorejaron sus dos toros.

FRACASO DE UN NORTEAMERICANO

PUEBLA, 1.—Novillos de Guayabitas. Mario de la Borbolla, herido en su primero. Chueho Sorlórzano, hijo, muy torero toda la tarde, dio tres vueltas al ruedo. Jeff Ramsey fracasó estrepitosamente; escuchó seis avisos. Sus enemigos fueron devueltos al corral.

VENEZUELA

TRIUNFAL PRESENTACION DE JOSE MARIA ARAGON

Novillos de Santamónica, bravos. José López, broncea y oreja.



VAN A TOREAR A COLOMBIA.—Rumbo a Colombia, donde reaparecerá el famoso diestro de Huelva, partió de Barajas la expedición taurina capitaneada por Andrés Gago. Le acompañan su hijo y los matadores de toros «Litró», Corbacho, José Julio y sus respectivas cuadrillas. (Foto Lendínez)

Carlos Martínez, pitos y oreja. José María Aragón, excelente en los dos: oreja y vuelta.

COLOMBIA

GRAVE COGIDA DEL HERMANO DE «JOSELILLO»

Toros de Clara Sierra, que cumplieron. Bernadó, lucidísimo; vuelta y petición de oreja y tres vueltas; despedido con una gran ovación. José Julio, muy bien y sin acierto con la espada. Corbacho, vuelta y palmas.

PERU PREPARA LA FERIA DE OCTUBRE

Buenos carteles se han organizado para la Feria de octubre en Lima. Nos asombra que, tratándose de figuras del toreo español las que componen los carteles, predomine el ganado andaluz. Por ejemplo, «El Cordobés» no duda en enfrentarse a un encierro de Santa Coloma. Lo propio hacen «El Viti» y Camino. Y no digamos «Pedrés», «Miguelín» y Corbacho, que saldrán a vérselas con una corrida de Guardiola. Bien, pero que muy bien, nos parece eso de no hacer ascos a las legendarias ganaderías del sur de España.

Corrida de abono. Inauguración. Domingo 13 de octubre. Tres toros de Guardiola—españoles— y tres de Las Salinas-Dapelo—peruanos.

Matadores: «Pedrés», Paco Camino y «Palmeño».

Domingo 20 de octubre: Seis toros españoles de Bohórquez.

Rejoneador: Don Fermín Bohórquez. Novillo de Bohórquez. Matadores: «El Viti», Carlos Corbacho y «Miguelín».

Sábado 26 de octubre (1). Seis toros peruanos de Las Salinas-Dapelo.

Matadores: Paco Camino, «El Cordobés» y «Palmeño».

Viernes 1 de noviembre. Seis toros españoles de Guardiola.

Rejoneador: Don Fermín Bohórquez. Novillo de Las Salinas-Dapelo.

Matadores: «Pedrés», «Miguelín» y Corbacho.

Domingo 3 de noviembre. Toros españoles de Buendía.

Matadores: Paco Camino, «El Viti» y «El Cordobés».

Domingo 10 de noviembre. Toros peruanos de Chuquizongo.

Rejoneador: Don Fermín Bohórquez. Novillo de Las Salinas-Dapelo.

Matadores: «El Viti».

(1) La corrida se celebra el sábado, pues el domingo 27 son las elecciones municipales.

En la última corrida quedan dos puestos en blanco para llenar a juicio de la empresa, pues cada matador tiene una corrida opcional.

Estos carteles pueden ser modificados a juicio de la empresa cuando ésta lo considere necesario.

FAENAS PREFABRICADAS

BOGOTA. (Servicio especial.) Se había anunciado la exhibición de los toros españoles al finalizar la novillada del pasado día 25, y para ello fue aumentado en seis pesetas el precio de las localidades. Segundos antes del paseillo se comunicó al público que, por disposición de la autoridad competente, no sería posible llevar al ruedo los animales (fiebre aftosa).

Vino entonces la monótona novillada, que culminaría con el triunfo del venezolano Adolfo Rojas al cortar una oreja.

Los novillos de Clara Sierra fueron mansos en varas, pasando con un puyazo cada uno y desarrollando sentido en la parte final, para, a últimas, quedar inéditos, pues requerían quienes les castigasen con la flámula. No sucedió esto, ya que los espadas buscaron dar pases sin analizar las condiciones de sus enemigos. Entonces no pudieron ejecutar del todo las faenas que traían de casa.

Los pocos momentos lúcidos estuvieron a cargo de Rojas en el tercero, y de Germán Urueña en el quinto. Joselito Ortigón demostró que sabe adornarse, aunque ignore lo demás. Tiene valor.

Germán Castro Caycedo

Adolfo Rojas, de Venezuela, en la lidia de su primer enemigo al que cortó una oreja el domingo, 18 de agosto



Cierre de la temporada EN BAYONA

(Tres orejas a Vázquez II)

TRADICIONALMENTE, es la corrida de septiembre en Bayona la que tiene, en todo el Suroeste, la más alta cotización. Porque, para este último espectáculo de la temporada, la empresa reúne en el cartel los nombres más atractivos del momento (este año, Puerta, Camino y «El Cordobés», y seis urquijos), sin duda para que los aficionados de la región puedan terminar su ciclo de corridas con buen remate y guardar durante los largos meses del Ramadán taurino el recuerdo de una tarde brillante.

Pero, a veces, circunstancias imprevistas vienen a perturbar las intenciones de los organizadores y echar abajo en parte su hermoso castillo de naipes. Así es como, debido a la continuación del estado de Diego Puerta, ha sido necesario cambiar el cartel «tres estrellas» y elegir a Alfonso Vázquez II para reemplazar al sevillano.

La sustitución fue, además, ofortunada, ya que el torero colombiano, constantemente jaleado por el público, abandonó la plaza después de haber cortado una oreja a su primer toro y dos apéndices a su segundo. ¿La razón de este triunfo? Valentía y su deseo de agradar, dos cualidades que el respetable apreció en su justo valor. Y en fin, el hecho de que tuvo la suerte de corresponderle dos toros nobles y excelentes por su incansable bregar, y por la variedad de repertorios por su incansable bregar, y por la variedad de su repertorio. Como mató cada vez de una sola estocada—excepto auriculares a que antes nos hemos referido, pasando a ser la figura del vencedor de la tarde.

Paco Camino toreó muy bien al que abrió plaza, primero con la capa, dando verónicas templadas y por chicuelinas, lentas y garbosas y luego con la franela, embarcando a su enemigo con naturales y derechazos superiores, que desgraciadamente no llegaron al público, quizá porque el toro noble, aunque un tanto huído, tenía una arrancada demasiado suave e inocente. Fue una verdadera pena porque, lo repetimos, el muleteo tuvo buen sabor. Paco mató de un pinchazo sin soltar y una entera bien puesta y cortó una oreja.

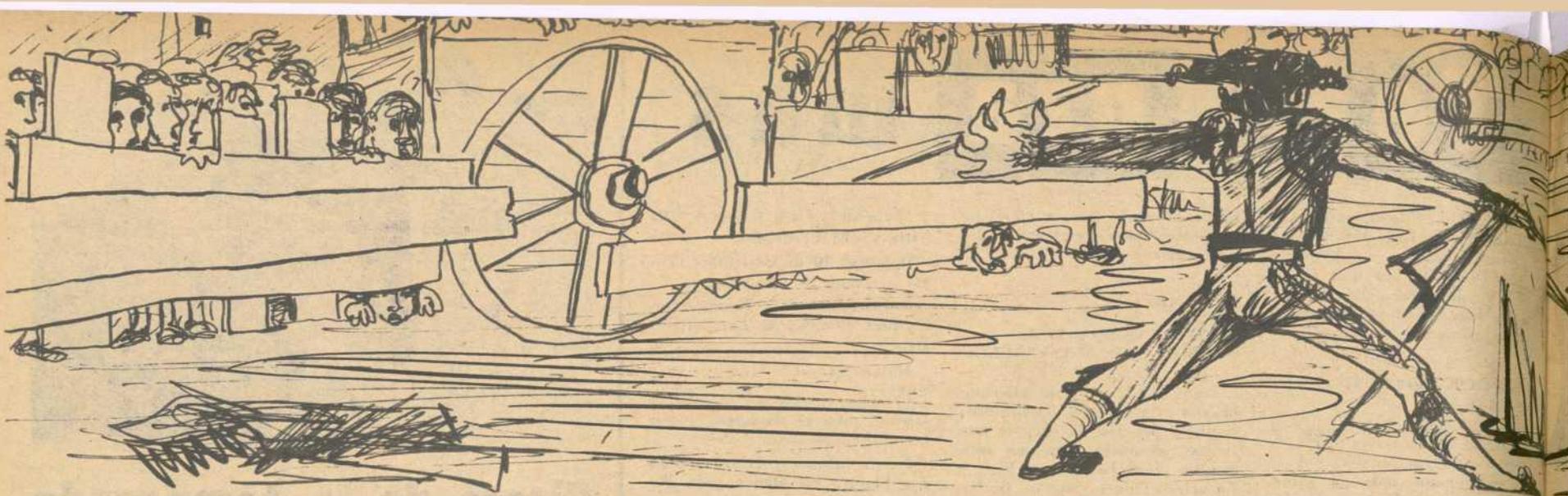
En su segundo, bastante áspero, se limitó a un trasteo de aliño, acabando de un pinchazo sin soltar y una honda delantera. Los tendidos manifestaron su descontento con algunos pitos.

Manuel Benítez, que no había podido triunfar el día de su presentación con los mansos de Arellano, venía dispuesto a armar el escándalo. Pero, tropezó con dos toros que no le permitieron conseguir su propósito. En el primero, bastante tardo, con arrancada insuficiente y a veces incierta, hizo cuanto pudo, toreando por derechazos, molinetes y manoleínas, con poco lucimiento y terminó de un pinchazo y media delantera. El toro tardó en doblar y hubo división de opiniones.

En el último, muy quedado, sacó, a fuerza de porfiar, derechazos, naturales y manoleínas y como esta vez mató pronto, de media y descabello al primer intento, le fue concedida la oreja de su enemigo, justo premio a su meritoria labor.

Los toros de Urquijo, bien de tamaño (promedio de 270 kilogramos en canal) y regulares de cornamenta. Salvo el cuarto, se mostraron en general bravos con los caballos, sobresaliendo la pelea de los lidiados en segundo, tercero y quinto lugar. Como ya hemos dicho, en el último tercio hubo sólo tres que dieron buen juego.

Monosabio



Literatura y toros

EN el decurso secular, los escritores, ya para la loa, ya para el anatema, han puesto su atención en la lidia de reses bravas, en ese correr toros cuyo primitivo empirismo fue siendo sustituido después mediante reglas bien determinadas, mantenidas por diestros que convirtieron en lucrativa profesión lo que, durante siglos, fuera gozoso complemento en fiestas familiares o locales, en acontecimientos cuya resaltante importancia alcanzaba a toda la nación. La lidia de toros se une a «otras alegrías» en el regocijo por la llegada a Valencia de Jimena y de sus hijas, los dos soles eclipsados en el robledo de Corpes; con toros se demuestra el gozo en el nacimiento de príncipes, en la celebración de Cortes, en la recepción de regios personajes foraneos... Y el astado bruto no tarda en ser motivo principal del verso, ya éste se engarce al cantar de gesta, al romance, a la copla popular. Lidiar o correr toros son términos frecuentes en las composiciones poéticas de que se apodera el pueblo y que de un lugar a otro van transmitiéndose por boca de improvisados bardos. El jarameño que «furias pace, rayos bebe», así como los lidiadores que pretenden burlarlo para después vencerlo, quedan para siempre en la admiración de las gentes, que ponderan hasta lo hiperbólico los efectos del toro ibérico frente a las capas, bohordos y rejones que acabarán con su braveza. Esas composiciones, en las que con toda minuciosidad se recoge cuanto sucede durante la lidia dan conformada una especie de reseña que presenta la ventaja de la perennidad. Así podemos comprobarlo, entre tantos otros ejemplos que pudieran ser citados, en los Romances de Gazul, en los que resaltan detalles esenciales de la lidia, y de los toros que poseyeron características suficientes para ser estimados en simbolismo heráldico.

El valiente Gazul se enfrenta con el toro cuyo aliento frío el rostro espanta a su caballo. El toro así descrito en el romance:

*Bayo, el color encendido
y los ojos como brasas;
arrugados frente y cuello;
la frente vellosa y ancha,
poco distantes los cuernos,
corta pierna y flaca anca,
espacioso el fuerte cuello,
a quien se junta la barba;
todos los extremos negros,
la cola revuelta y larga,
duro el lomo, el pecho crespo,
la piel sembrada de manchas.
"Harpado" llaman al toro
los vaqueros de Jarama...*

Gazul, que no ha perdido lance alguno, ganando por ello mil voluntades, no se arredra ante el cornúpeta que se destaca de la manada «por la fiereza y la casta», y que sin estampar el pie en la blanda arena se ha puesto de «cuatro brincos» en la «mitad de la plaza». El romance es pregonero de una actitud.

*Sale al encuentro Gazul,
como si fuera montaña,
alzando el brazo en el hombro,
vibrando el rejón el asta.
Saca el codo junto al pecho,
llega el puño, el brazo saca,
y picando el fuerte cuello,
cuero, carne y vida rasga.
El fiero toro derriba,
el suelo mide la espalda,
los pies que la tierra herían
al cielo vuelven las plantas.*

Son numerosas las composiciones poéticas en las que quedan detalles de este espectáculo y de las sensaciones que genera. Lope, al que todo lo español atrae y prende para que la pedrería de su verso lo valore, nos muestra las sensaciones de los espectadores al contemplar las proezas de Don Alonso, el que «muy galán» partió para Medina «en la Octava de San Pedro». Delicioso cuadro costumbrista del que es una pieza principal el toro «de las riberas del Duero», con el que hubo enfrentamiento el caballero, cuadrillero de unas cañas, al que la envidia, emboscando su cobardía, alanceó en momentos en que ya le inundaron de tristeza el manso ruido del agua y el agitar de las ramas.

*Que de noche le mataron
al caballero,*

*la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

Plumas para describir la galanura y colorido de cuadrillas cuyos componentes van «lentos de plumas y galas», y que

*Vuelven a la escaramuza,
gritan, cruzan, corren, paran,
en su puesto cada uno,
donde se afirman y adargan.*

Plumas también para mostrar aspectos de la capea, esa demostración de la lidia sin reglas, en la que fuerzan a la acumulación de actores influjos que el hombre adquiere en la ceguedad de la euforia.

*Que hace una suerte Alfonso.
Guarda, Chapado, guarda,
que no es juego de bobos.
¡Hala, hala, hala!*

*que se cayó Bartolo,
y con toda la trampa
lleva un bote tras otro.*

Incluso al púlpito fueron llevadas las incidencias de la lidia en forma precisa en cuanto a la temática, más pintoresca en cuanto al lugar y a la consecuencia, por Fray Hernando de Santiago:

"Suele suceder cuando un toro bravo sale a la plaza, rostro y cervigullo ancho y negro, que con su aspecto, furia y bramidos obliga a que todos se pongan en cobro, y que cuando están llenos los tablados y solo el coso, sale un hombre que sólo con su capa en la mano le silba y le provoca y le incita; todos le han lástima y le tienen por muerto, y aunque le dan voces, de nada se turba; antes severo, entero y reposado, si el toro no le quiere, él se le llega, y, cuando le arremete cerrando los ojos, a dar la cornada, déjale la capa en los cuernos, húrtales el cuerpo y parte a la carrera a un puesto seguro a que echó el ojo primero que comenzase a hacer esto; embravécese el toro con la capa, pí-sala y rómpela, y los que de lejos lo miran piensan que mató al hombre; pero el otro vivo se está riendo y holgando en su paz."

Referencias al toreo en coso de traza y consistencia fundamentadas en la calidad de la lidia y en la computación de concurrentes, y toreo en plaza natural pueblerina, enmarcada de solanas y soportales que testimonian una fraternal convivencia. Toreo el primero en el que no solamente intervienen caballeros que jinetean gallardos, sino también, ya en el siglo XVII, toreros contratados. Lo afirma Alcalá Yañez:

"A la tarde la ciudad corrió toros, y para regocijar más la fiesta, traje de fuera toreadores asalariados, tan diestros en correrlos y hacer suertes con unas varillas, que en las manos traían, que no se podía, viéndolo, creer. Porque con ser tan buenos, como jamás se han corrido en esta ciudad, con mucha facilidad y muy a su salvo, llegaban con las varas y manos a los cuernos y frente; y en la nuca las clavaban los rehileteros, que traían puestas con unas banderillas coloradas, de modo que más parecían pájaros que hombres."

Plumas ilustres tratando de la fiesta brava, la que incita al aquilatamiento de las suertes, a la determinación de la pericia de los diestros, a analizar las características genéticas del toro, los imperativos que influyen en su comportamiento ante el lidiador durante el desarrollo de la lidia. Crítica de esta cuando el toreo se hace profesional y a las circunstanciales cuadrillas de otrora suceden las agrupaciones de lidiadores regidas por el espada que corre con los gastos y que fija los emolumentos correspondientes a cada uno de los que sobre el albero han de ayudarle a reducir impetus de la fiera, y a aprovechar sus tendencias naturales, obteniendo el mayor provecho del desarrollo de la lidia.

Crítica de la llamada Fiesta nacional, en cuya defensa tanto escribieron quienes acertaron a ver en ella estética y técnica, y tanto alegaron en su contra aquellos que únicamente percibieron el chafarrinón y la tragedia en la amplitud de los ruedos, o de éstos sacaron una infundada consecuencia de disolución social. Porque esa consecuencia, con excesiva reiteración invocada, no derivaba de los diestros, ni de las incidencias de la lidia, sino de la insociabilidad de un pueblo en notorio fallo educativo por no haber sido exaltada la escuela y hacer del maestro un ente social secundario, cuando no un sujeto activo y permanente de lo irrisorio.



Reconocida la importancia adquirida por la corrida de toros, en la que éstos han de dejar aquel aspecto de «espín de saetas» a que se refirió el poeta, para ser lidiados preceptivamente, se impuso la crítica, el discernimiento de cuanto en el ruedo acontecía. Misión esta de recreación propia, que para causar efecto en quienes de ella tengan conocimiento ha de ser realizada con la autoridad que dan la competencia y la rectitud. Porque la crítica no consiste en acumular frases, darse a anfibologías y a generalizaciones, sino que ha de acudir al pormenor, inquirir en las causas concurrentes, señalar los fallos observados e indicar el modo de obviarlos. Para el feliz desempeño de su misión (y no es perogrullada el aserto, ya que con frecuencia se arrojan facultades magistrales quienes no pasaron el noviciado) quien realice funciones de guía ha de estar dotado de condiciones de seguridad, que garanticen sus intervenciones.

Capacitación y moralidad, como esenciales para evitar que le puedan comparar con el clásico Maestro Ciruela, o que le apliquen, al comprobar su propio beneficio, aquellas palabras de Marcial: «Porque siempre estás chillando y porque estorbas a los demás, ¡oh, Helio!, y no lo haces de balde, recibe, pues, algo para que te calles».

Crítica que, no perdiendo de su severidad sea generosa, justa; que aparte, en todo lo que le sea posible, lo pasional inherente a lo humano, y que tanto perjudica en la esfera profesional. Crítica taurina que conformará al profesional, al encargado de acudir con periodicidad al coso, para informar de lo que en él vea a los que no pudieron allí estar presentes, o para mantener en sus momentáneos juicios, o de ellos disuadirles, a los que presenciaron la lidia de su referencia. Elementos para futuras apoyaturas del aficionado ha de facilitar el crítico que merezca este nombre. A él le corresponde también suceder en la tradición escrituraria a los antiguos descriptores de las corridas de toros. Toreo profesional y crítica profesional, realizada generalmente en prosa, pero que admite el entreverado del verso, o se mantiene en molde poético, como aquella que en ocasiones perfeccionó Ángel Caamaño, El Barquero, o la que de modo permanente realizó José Velázquez y Sánchez, Don Cirencio.

Preceptiva de la crítica taurina, que permite dar continuidad al binario Literatura-Toros, y para cuya concreción aportó su cultura, su experiencia y su humorismo, aquel castizo escritor que, como Sobaquillo, introdujo los toros en la Academia de la Lengua; el que dejó su preclaro nombre, Mariano de Cavia, para ejemplo de periodistas, y sus trabajos para lección permanente del exacto manejo del castellano. En el delicioso prólogo que Cavia puso al delicioso libro de su alter ego «Sobaquillo» «De pitón a pitón», que para deleite completo de los lectores se acompaña de unos preciosísimos dibujos de Pons, nos dice el escritor cuya petición de alternativa taurina en «El Liberal», sustituyendo al titular Don Exito, fue acogida por sus compañeros de redacción, según el mismo Cavia nos cuenta, con «una carcajada digna de los héroes de Homero»:

«Rara vez hablaré con esa saludable severidad a Sobaquillo. ¡Tengo tanta debilidad por él!... Si no fuera por tamaña flaqueza, ¿le dejaría escribir revistas de toros, faena en que se gana muy poco para con Dios, para con el público y para con la literatura? ¿Le dejaría decir infinidad de cosas que no me atrevería yo a escribir por mi cuenta? En jamás de los jamases, como dice la gente del bronce.

«No obstante, tengo la seguridad de que nunca incurrirá Sobaquillo en el feo vicio de «torear por lo didáctico», ni de tomar en serio «el sacerdocio de la crítica taurina», ni de imaginarse que las mejores lecciones son las que se dan desde la barrera...»

El humorismo de Cavia sigue alertando respecto a la posición del crítico con la glosa de la frase dar más importancia a la salsa que a los caracoles, y afirma en acertada conclusión: «Los caracoles vienen a ser las doctrinas... ¡Aquellas doctrinas, en cuyo nombre cualquier aficionado, tanto más condecorador de las tres partes en que se divide la lidia, que de las cuatro en que se divide la gramática, enmienda la plana al propio Lagartijo... desde las columnas de un periódico más o menos profesional!»

Palabras muy en su punto contra excesos de intervenciones, que no de crítica, que ésta es algo muy distinto, las que el maestro inserta en ese sustancioso prólogo, en el que burla burlando presenta la cara excedida de la crítica y pone de relieve lo que ha de atribuirse al improvisado juzgador, y lo que corresponde en derecho al verdadero cronista taurino, que no puede ser el sujeto zafio, incapaz de escoger los caracoles, ni de dar el punto a la salsa. Porque Cavia acertó en ambas cosas, sin tener que acudir a exóticos recetas, fue paradigma del revistero y señaló derroteros seguros.

Crítica taurina, cuyo nacimiento en orden publicitario se ha adjudicado a don José de la Tixera, que escribió durante el reinado de Carlos IV, y a

quien se atribuye la redacción de la «Tauromaquia», de Pepe Illo, aquel Arte de torear en el que se recreó este rival de Pedro Romero. Don José de la Tixera describe en una Carta, origen de la atribución publicitaria a que antes nos referimos, la cogida y muerte del espada sevillano que encantaba en deseos a las damas al revuelo de su «capote de grana». Don José de la Tixera, el que debió de gozar de gran crédito en las huestes taurinas, ya que el coloso Pedro Romero dice en el documento referente a las «Ocurrencias» que tuvieron lugar entre él, Illo, Costillares y otros diestros de menos fuste. «Si viviera el señor don José de la Tixera, que se halló presente, diría alguna cosilla más».

Crítica taurina que dio ocasión y vida a un conjunto de periódicas publicaciones, que de cuanto sucedía en los ruedos dieron cuenta a sus lectores, aún cuando en las respectivas informaciones no siempre fuera la veracidad lo que se insertara. Nutrido nomenclátor de las revistas específicamente taurinas, cuyos trabajos completaban las informaciones insertas en los diarios, y de cuyos títulos quedaron en el recuerdo de las gentes «El Enano», «La Lidia», «Nueva Lidia», «El Tío Jindama», «Pan y Toros», «Sol y Sombra» y los diversos «El Toreo», que fueron publicados en varias poblaciones. El influjo de estas publicaciones fue enorme en el público, al que forzaron al mantenimiento de rivalidades. Influjo incluso en aquellos que jamás vieran actuar a los diestros objeto de su enconada controversia, y contra el que nada pudieron las campañas antitaurinas, los razonamientos de quienes sucedían en sus opiniones a aquellos a quienes Capmany se refiere en su «Apología de las fiestas públicas de toros»:

«¿Y cómo no habían de declamar contra esta Fiesta nacional (quello mis-mos patricios que, por darse el título de filósofos modernos, hacen asco a todas nuestras cosas? ¿Habían de perder esta ocasión, en la que pueden lucir su filantropía, acabada de recoger de las recientes lecturas sentimentales, sin haber jamás abierto un libro castellano, ignorando el suelo que pisan y el idioma que chapurrean?»

Plantel de bien dotados escritores, que también descollaron en diversos géneros literarios y musicales, demostraron con sus estudios y con sus crónicas que en las corridas de toros, si en éstas intervienen diestros que someten sus intervenciones a las reglas que desde los Romero han ido conformando todo un arte de lidiar reses bravas, no es la barbarie la dominante, ni los espectadores ocupan el graderío para exteriorizar impulsos atávicos, soslayando cuanto de estético presenta la Fiesta. Entre los cronistas taurinos, a partir de aquellos que ya en el «Diario de Madrid» desorbitaron la disputa entre romeristas y costillaristas, figuraron políticos, profesores del Conservatorio, historiadores, críticos musicales, poetas, comediógrafos novelistas... Escritores que merecen la mención e incitan al estudio de sus aportaciones. Porque no se limitaron sólo a reflejar lo que ocurría en el coso taurino, sino que muchos de ellos se dedicaron a investigar en la Fiesta que atraía, incluso al elemento eclesiástico, el cual era «de los más amplia y exuberantemente representados» en las «fastuosas corridas de toros», del tiempo de los Austrias, y publicaron en eruditos libros el resultado de sus investigaciones. Así lo hizo, entre otros, don Santos López Pelegrín, Abenamar, el que en la primera mitad del siglo pasado afirmó lo que ahora comprueban las investigaciones genéticas que «estudiando las inclinaciones y reacciones del toro se han cimentado las bases de un arte tan exacto, cuanto son invariables los principios», aserto con el que dio continuidad a la afirmación de Francisco Montes: «El que tenga sangre fría, si reúne además ligereza y conocimiento de su profesión, jugará con los toros sin el más pequeño riesgo».

Juego con los toros presenciado por imperativos de la afición, que les llevó al mantenimiento de una profesionalidad, por los cronistas taurinos, los revisteros encargados de juzgar el desarrollo de ese juego y de los que fue legítimo representante, incluso en la pasión, aquel famoso escritor que acompañó en su carrera al Chavalillo, acertando a novelar el toreo: Don Alejandro Pérez Lugín, Don Pío, el que lanzaba encomiástico sus «¡Ey, Carballeira!», «¡Kikiriki!» y «¡Rekikiriki!», sugestionado ante los alardes estéticos de Rafael el Gallo, cuya obra «tuvo la firmeza velazqueña del dibujo y la fantasía goyesca», y ante la asombrosa maestría de Joselito, que entre tanto como enseñó en sus lecciones sobre el ruedo no olvidó aquello que su padre inculcara al Guerra, que la colocación es básica en el arte de torear.

Escritores taurinos cuya preparación e ingenio les capacitaba para dar relieve a una interesante modalidad crítica, cuya forma literaria cuidaban, completando su exposición con testimonios de una bien afianzada cultura. Basta acudir a la obra de un Peña y Goñi, de un Carmena y Millán, de un Sánchez de Neira, para el convencimiento.

EN SU SEGUNDA ACTUACION EN BARCELONA

PACO CORPAS

VOLVIO A TRIUNFAR



8 de Septiembre: BARBASTRO

15 de Septiembre: PALMA DE MALLORCA Y...

VOLVEMOS A BARCELONA

APODERADO: JOSE MARTINEZ

Tres momentos que valen por una corrida

La originalidad, cuando está preñada de finura, de elegancia y de buen gusto, adquiere alta cotización en el paladar del buen aficionado. Los detalles toreros producen una sensación de extraño bienestar, de seguridad, que parece difuminar la angustia del peligro.

Tres momentos de enorme belleza tuvo la corrida de toros en San Sebastián de los Reyes de la pasada semana. Sin entrar en el juicio crítico, que a otro corresponde, vamos a resaltar, como se merece, esas pinceladas de regusto torero que nos ofrecieron Antonio Bienvenida y Luis Segura en San Sebastián de los Reyes.

Bienvenida muletea muy confiado a su segundo toro. Los muletazos, variadísimos, con perfecta ligazón, sin prisas, sin excentricidades, con armonía. Al rematar un cambio de mano, el toro se arrancó de improviso a la muleta del maestro. El torero, con suavidad, burló la embestida, quedando muy cerca de la res; en ese preciso instante, como si las musas le hubieran soplado al oído, el diestro tomó la muleta por el pincho, girando la muñeca suavemente, mientras la muleta revoloteaba cadenciosa entre los pitones del burel. Antonio andaba hacia atrás rítmicamente, con paso de «ballet»; el toro, auténticamente embobado, parecía jugar con aquello que tenía delante, sin cornearlo violentamente, como jugando, agradándole, sin duda, el finísimo caracoleo de la flámula. El público, el toro y el propio torero, por unos instantes, se olvidaban de la lucha, del esfuerzo. La batalla se tornaba juego; la brusquedad, la violencia, pasaba a ser sosiego. Y todo ello sin irse de la cara del toro. El animal se convertía en amigo del hombre. La fiera se entregaba a la bondad, a la comprensión, al entendimiento. Antonio había conseguido que el público olvidara el peligro. Los unos y los «otros», los de paladar insensible, rompieron en una ovación de gala. Rostros sorprendidos, pero sonrientes, en un momento habían penetrado en el arte del torero.

Luis Segura tuvo dos detalles también torerísimos: su muleteo reposado y confiado, en su segundo toro, estaba llegando al público. Un pase de pecho culminó majestuosamente una serie de muletazos en redondo. Un espectador, entusiasmado, arrojó su sombrero. El torero lo recogió del suelo, y con él en la mano izquierda siguió muleteando sobre la mano derecha. Al remate de la lucida serie, Segura colocó el cubrecabezas sobre el testuz del toro. El adorno fue justo, preciso y, aunque no nuevo, sí de una gran sensación de seguridad y buen gusto por parte del torero.

En otro momento, una banderilla empezó a molestar, con frecuentes palatazos, al madrileño. Luis Segura decidió arrancarla, y, sin interrumpir la serie de muletazos que iba encaenando, para no perder la ligazón, siguió toreando con el rehilete en la mano hasta que remató con un luminoso afarolado. Y es que todo esto, lo de Antonio y lo de Luis, son detalles, pequeños detalles que sirven por sí solos para definir la categoría de un torero.

Otra vez los sevillanos

Se habla de un muchacho que apunta excelentes maneras. Lo hemos visto en la llamada tercera Plaza de Madrid. Es sevillano. Lo de la cuna del torero es algo más que un tópico: es una realidad.

Ahora más que nunca salen toreros de los más diversos lugares. Algunos —los menos— llegan. Los más, pasan sin dejar estela. Pero el arte, en su más pura expresión, siempre viene del brazo de los sevillanos. En cuanto surge uno de buenas maneras, de impecable estilo, brota la comparación con uno cualquiera del quinteto, y que, por modernos, relativamente, están en la memoria de todos: «Chicuelo», Pepe Luis, Pepín Martín Vázquez, Manolo González y Manolo Vázquez. Y con ellos la confusión de los indocumentados. Estos hablan de pinturería, de gracia y de salero más o menos sandunguero. Nosotros, al referirnos a ellos, hablamos de

lo auténtico, de lo que cimentaba la gracia del adorno, de la pureza de su torero. Los cinco, unos más y otros menos, emplearon el adorno, el pingüi a pies juntos; pero todos, absolutamente todos y cada uno, con su personalísimo estilo, hicieron el torero con la máxima pureza, plétórico de hondura y de verdad.

Esperamos un torero, un verdadero torero de época, y nuestras miradas acuden expectantes hacia la Torre del Oro, hacia Triana, hacia la historia de la tauromaquia: José Juan, «Cúchares», «Esparteros», «Curro Puya», «Cagancho», el «quinteto» mencionado, todos, absolutamente todos, en revuelta baraja de época, han escrito los anales del torero. Importantes pinceladas rondeñas, cordobesas y castellanas apoyaron la obra de Sevilla. Esperemos su nuevo fruto. El árbol permanece fecundo.

De nuevo la espada simulada

Se pone de actualidad de nuevo un tema supertrillado: la espada simulada. Un señor acaba de inventar un artefacto, hermano siamés de los auténticos estoqueos. Se parecen —al decir de los que han tenido la dicha de verlos— como una gota de agua a otra gota de lo mismo. Resumen: no valen para entrar a matar. Sinceramente, y perdone la minuciosa inexactitud del creador, no nos sirve. No tenemos ningún interés, convézanse los diestros, en que vayan cargados con los dos kilos y medio largos que pesan espada y muleta, sobre todo en ese afán de faenas larguísimas que ahora predominan entre pases y paseos.

Estamos deseando que se haga una espada de verdad que no pese. Nosotros no vamos contra la comodidad de nadie, pero deseamos que cuanto se haga en la Fiesta sea auténtico y no simulado. Las faenas ligadas, artísticas, deben ser rematadas en aquel preciso instante en que el propio toro «pide» la muerte. No tener que ir al grotesco cambio que siempre enfría y crea unos instantes de confusión y de espera en el aficionado, del que sale perjudicado el propio torero más que nadie. Vayamos a una solución viable, siempre y cuando se demuestre que todo un matador de toros no puede con espada y muleta —sus instrumentos de trabajo—, en cuyo caso la mejor solución es aconsejarle que se dedique a otra cosa, por no estar apto para ejercer su profesión. Porque no nos podemos creer que todos los matadores de toros, a excepción de los pocos que todos conocemos, han sufrido la famosa fractura de Collex. La tablita anunciadora no nos convence. No pueden estar imposibilitados todos los que nos anuncian, porque habría que pensar en una «epidemia» de lesiones de muñeca. Y de eso sí que no había habido en la Historia de la Medicina, ¿verdad, profesor Lain Entralgo?

«Zurito» ilusionado ante su presentación en la plaza de Madrid

Breve es la ficha biográfica del novillero cordobés Gabriel de la Haba «Zurito». De familia taurina, su abuelo se hizo célebre como picador de toros; varilargueros fueron también dos de sus tios, José y Francisco; su padre, Antonio, alcanzó fama como matador de toros y dos hermanos suyos, Antonio y Manolo, banderilleros son y pertenecen a la cuadrilla del joven Gabriel. Este cumple ahora, precisamente el 14 de septiembre, dieciocho años de edad. Tuvo afición a ser torero de a caballo, pero después cambió los papeles y ahí le tenemos, becerrista desde 1960, novillero con caballos a partir de septiembre del 61. En 1962 actúa en veintitrés novilladas con picadores y en la presente temporada marcha a la cabeza del escalafón novilleril con más de sesenta festejos a sus espaldas. Y los que quedan...

«Zurito» es pues, actualidad y por ello hemos querido aprovechar su breve y obligado descanso en Córdoba, que motivó su cogida de Tarazona de Aragón, para visitarle en el Sanatorio Municipal. «Zurito», que a su juventud une un juicio y una seriedad, tanto en el terreno particular como en el taurino, contesta con reposo al interrogatorio periodístico.

—Dinos, Gabriel: ¿Tuviste fe en tu propio triunfo?

—Desde luego.

—¿Por qué?

—Porque puse en ello todas mis ganas y toda mi voluntad.

—¿Pero pasó alguna vez por tu imaginación que este año iría el nombre de «Zurito» encabezando el escalafón de novilleros?

—Creo que ese es el sueño dorado de todos los que empezamos a querer ser toreros. Considero además que estar el primero es un privilegio; yo desde luego salí dispuesto a estarlo desde el primer día.

—¿Ganaste ya dinero con los toros?

—El dinero hasta ahora puede decirse que lo he visto. Agregaré también que no puedo quejarme.

—¿Tienes coche propio?

—Si Dios quiere dentro de unos días. Lo estoy esperando.

—¿Cuál es tu mayor ilusión como hombre?

—Ser torero.

—¿Y cómo torero?

—Ser hombre.

—¿Cuál es tu torero preferido de los que ahora no están en activo?

—Sin discusión Antonio Ordóñez.

—¿Y de los que torear en la actualidad?

—Como no tengo ocasión de poder verlos, por mis compromisos, no me atrevo a juzgar.

—¿Cuál es tu suerte preferida?

—Torear de muleta me gusta mucho. Pero sobre todo, matar bien.

—Defínete a ti mismo como torero.

—¿Cuál es el secreto de tus triunfos?

—Mi desmedido afán de ser torero. Arrimarme todos los días a todo lo que salga por los chiqueros.

—¿Ilusión por presentarte en Madrid?

—La máxima ilusión y también el máximo respeto.

—¿Por qué?

—Es la cátedra del torero.

—¿Qué fecha será la de tu presentación en la Monumental madrileña?

—Se ha fijado para el 25 del actual mes de septiembre y actuaré también el día 26.

—¿Serás matador de toros el año próximo?

—Ese es mi deseo.

—¿Dónde preferirías tomar la alternativa?

—En Córdoba, mi tierra.

—¿Has pensado en quién podría ser tu padrino?

—A ser posible «El Cordobés». De estar en activo, Antonio Ordóñez.

—¿Debes a alguien o a alguna circunstancia especial —aparte de tu valía, naturalmente— la situación que hoy ocupas en el torero?

—Me ayudó mucho para conseguirlo, el constante aliento de un señor, amigo mío y de usted, cuyo nombre no cito porque le sería molesto verse en letras de molde. Pero no olvidaré nunca la fe que siempre demostró tener en mí.

—¿Estás satisfecho de tu campaña?

—Desde luego, muy contento.

—¿Proyectos para el futuro?

—Ser matador de toros.

—Pues a serlo...

José LUIS DE CORDOBA



¿Y LA MONTERA?

«Chamaco» fue la figura del momento, de su momento. El onubense ha vuelto. Parece que torea algo mejor, como se puede deducir de la despegadilla verónica. Sin embargo, siempre el gesto antitorero. La montera se debió de quedar en casa. También a «Chamaco» —innovador en todo lo que no sea lo bueno— le estorban las prendas toreras. La montera, la faja, son demasiadas supresiones. A este paso pronto saldrán en mangas de camisa y no habrá quien se agarre al confortabilísimo bikini.

LA PRISA...

Se vive de prisa, muy de prisa. A veces tememos por la integridad física de algunos toreros, que se empeñan en imprimir el vertiginoso ritmo del «twist» a su toreo. La calma, la mesura, el temple, son «atrasos». Hay que matar un toro, pues que sea rápido, muy rápido. El matador ha herido trasero. Urge que el toro doble por aquello de los trofeos. «No perdamos tiempo», grita el matador. Y entra a matar de nuevo. El estoque anterior sirve de guía. Ahora, la media estocada quedará en el hoyo de las agujas. El efecto, la estética y hasta un poco de la ética profesional, importan poco, muy poco. Lo importante son las orejas; precisamente en ellas —a su amparo—, junto a las mazorcas, se suelen colocar los diestros para conseguir las llamadas pases naturales. Fotografías como ésta dicen muy poco de ciertos matadores. Y que no nos llamen detractores. Nadie como nosotros puede alardear de tolerancia, pero también ésta tiene unos límites. El nombre del espada lo silenciamos. De nada, torero.



Foto ALBERTO



Fotos CUEVAS



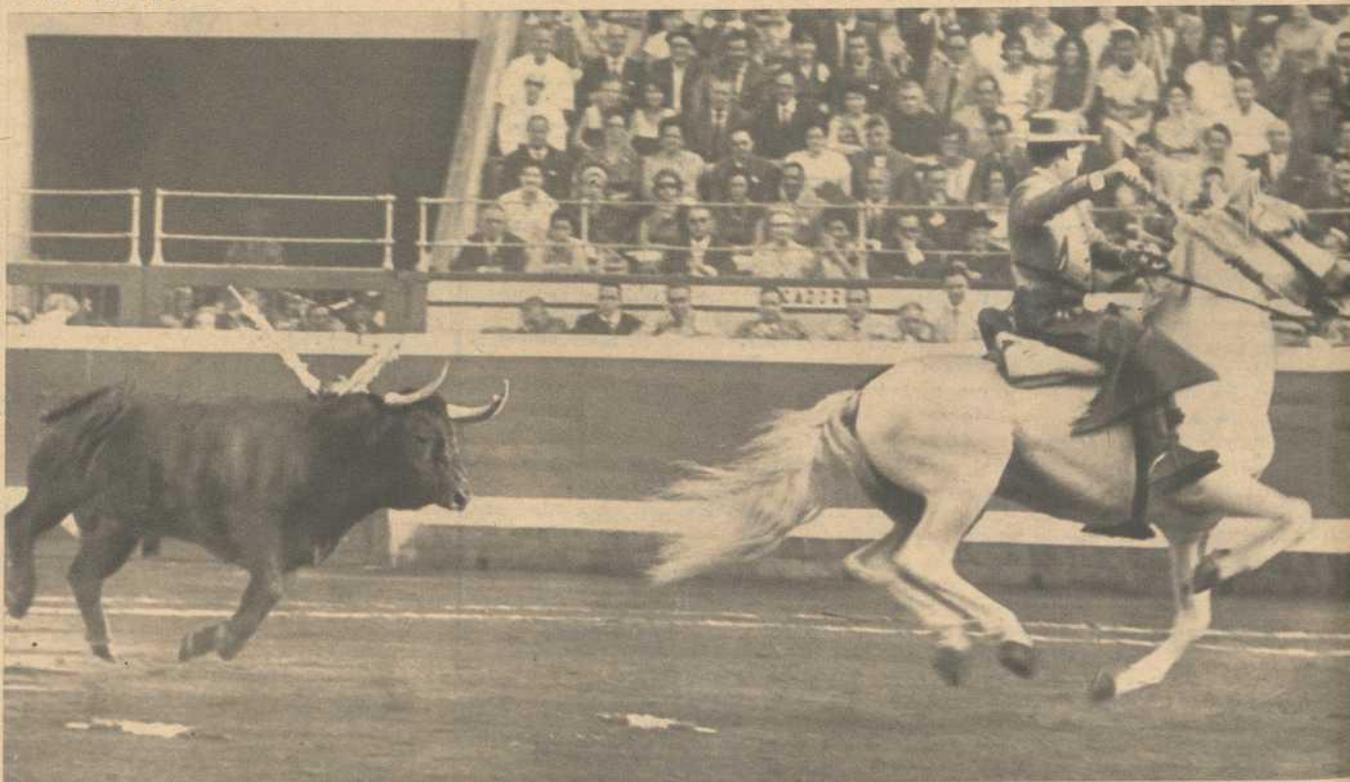
Foto CANO

Y AHORA ASI...

El toro (!), con todo lo que debe tener un toro —observemos los riñones y las puntas de los pitones—. El rejoneador, de frente, en los medios; nada del cuento de las tablas ni la ventaja de la gamarra. La fiesta de toros. Los toreros. Toreros a caballo. Preguntamos: ¿Cuántos hay? Caballistas, varios. Toreros, sólo uno. No lo dude, querido lector.

NO. NO ES CAMARA LENTA...

No lo es, aunque lo parezca. Es el ritmo, el temple, el que obliga a esa coincidencia que ha captado la oportunidad del fotógrafo. Las patas del equino y del bovino están en el aire. El toro lleva la velocidad que marca el rejoneador desde el caballo. Torear. Estamos hartos de ver trotar o galopar con el jinete moviéndose en la silla. Pasadas y más pasadas para clavar rosas y claveles. Alvarito Domecq y los propios aficionados no se han dado cuenta de lo que su presencia en los ruedos ha supuesto para el arte de rejonear. Ha sido la reaparición del arte, de la pureza del toreo a caballo. Para lo otro —para ver cabalgar— ya teníamos las películas del Oeste.





UN NOVILLERO...

...delante de un toro, de un auténtico toro, en la Plaza de Valencia. Lo ha herido por todo lo alto. Tiene mérito la hazaña. ¿Y por qué hemos de ocultar el nombre del muchacho? Lucio Requena se llama el valiente.

Foto CERDA



DE ESPALDAS...

No sólo algunas llamadas figuras del toreo iban a hacer alardes de torear de espaldas. Aquí tienen un puyazo «made in temporada 1963». «Zurito», aquel inolvidable Manuel de la Haba, quedaría atónito si viera esta forma de picar. Claro que estos lujos sólo se los puede permitir con «toros» como el de la presente fotografía. Porque de ser un toro de verdad, es difícil averiguar el lugar donde iría a parar el mal subalterno.

PERO NO TODO ES MALO...

Porque también hay quien pica así: coge los altes, aguanta, pica delanterillo y da la salida por la izquierda. El auténtico arte de picar reses bravas. Lo que está bien..., está bien. Sucedió en Bilbao. Fotos CERDA y CUEVAS

LA historia taurina de Portugal se prolonga con Amadeo Dos Anjos. El primer matador de toros que dio la tierra del fado fue Augusto Gomes. Le siguieron Diamantino Vicéu, Manolo y Antonio Dos Santos, Paco Mendes, Joaquín Marques, José Julio, Trincheira y Armando Soares, que se doctoró en la última feria de Badajoz. En total, diez. Pero a partir del próximo día 13 de septiembre, Portugal tendrá un nuevo doctor en tauromaquia: Dcs Anjos. Va a recibir la alternativa en la Plaza de Salamanca de manos de Paco Camino, actuando de testigo «El Cordobés». Los toros pertenecen a la ganadería portuguesa de don Alberto Patricio Cunhal.

—¿Por qué en Salamanca y con toros de Portugal?

—Porque, realmente. Salamanca es mi segunda patria chica.

Dos Anjos, de paisano, es como Dos Anjos vestido de azul y oro: un muchacho fino y de buenas maneras. No es ni muy bajo ni muy alto; no habla el portugués ni el español. El toricantano es de una estatura regular y

TORICANTANO PORTUGUES

se expresa al cincuenta por ciento: mitad español, mitad portugués. Los rosetones rojos que alumbran sus mejillas las tardes de toros se han encendido para este mano a mano con el periodista, Dos Anjos, traducido al castellano, quiere decir De los Angeles. Tratándose de un torero, el chiste está al alcance de cualquiera.

—¿En qué lugar de Portugal nace?

—En el distrito de Guarda, donde no hay ni Plazas de toros, ni afición. ni ganaderías, ni «nas».

—¿Antecedentes taurinos en la familia?

—Nada. Me hice amigo de unos muchachos que querían ser toreros y me contagiaron. Allí se empieza en las escuelas taurinas.

—¿Aprendizaje caro?

—Yo pagaba 100 escudos al mes.

—¿Hay muchos estudiantes?

—En mi escuela había unos cuarenta. Existen tres escuelas más.

—¿Qué ídolo portugués te quitaba el sueño cuando empezaste a estudiar para torero?

El lusitano pronuncia en perfecto castellano los nombres de Arruza, Dos Santos, Aparicio, Ordóñez y Dominguín.

Le pregunto si se considera un torero favorecido por la suerte, y responde:

—Todos somos toreros por suerte; pero yo más por sacrificios.

—¿El sacrificio más duro?

—Cuando volví a mi pueblo aburrido, sin esperanzas, pensando en abandonar los toros. Y en estas tremendas dudas decidí ir a Salamanca, que cae muy cerca de mi pueblo, y allí conocí a Carreño. Esto ocurría el año pasado, por el mes de mayo. En esta segunda etapa toreade una novillada sin caballos en Logroño, me cogió el primer novillo y me abrió la cabeza. Aquello me convenció una vez más de que las cosas no se me ponían para ser torero. A pesar de todos los reveses no renunciaba definitivamente, y cuando iba a la iglesia me dirigía a la Virgen y la decía: «Tengo condiciones para ser torero. ¿Por qué no tengo la suerte de los demás?» A partir de entonces, y como mi apoderado tenía fe en mí desde que me conoció, seguí en la lucha, y hasta hoy.

—Hasta hoy, ¿cuántas cornadas te ha costado?

—Aparte la de Logroño, una muy grave en el muslo en mi quinta actuación en la Plaza de Vista Alegre, y otra grave también en la primera novillada de esta temporada en Castellón.

—A cambio de estos contratiempos, ¿qué compensación has recibido?

—Hombre, gracias a Dios, voy a vivir dentro de unos días el momento soñado: la alternativa.

—¿Dónde has toreado más, en Portugal o en España?

—Naturalmente, en España, de donde no he salido desde que llegué desorientado a Salamanca. No había toreado en mi tierra hasta el pasado día 29, que tomé parte en la corrida de la Asociación de la Prensa de Lisboa, en medio de una gran expectación.

—¿Qué ambiente hay por allí?

—Se mantiene una gran afición; pero creo que el público deearía más variedad en los carteles, ya que siempre se hacen sobre un mismo patrón, y así, como es natural, pierden interés para el aficionado. Allí persiste

la costumbre de lidiar en cada corrida cuatro toros para matadores y otros cuatro para rejoneadores; pero lo máximo debiera ser seis toros sin descanso, con lo cual el público, cuando los festejos no son lucidos, no se aburriría tanto.

—Pregunta comprometida: ¿cuál de todos los toreros de Portugal es el mejor?

—El que más ha toreado en el mundo taurino es Manolo Dos Santos.

—Más difícil todavía: ¿te quedarás a vivir en España?

—Me gusta tanto España y me encuentro tan feliz, que cuando voy a Portugal estoy deseando volver aquí.

—Al cincuenta por ciento... y ole.

SANTIAGO CORDOBA

Amadeo Dos Anjos y su apoderado, don Simón Carreño. Las fatigas del aprendizaje y los sinsabores de la dura lucha han sido superados y se ha llegado a la meta importante de la alternativa

Foto TRULLO



CHISPITAS

EN un artículo doctrinal, repleto de erudición y sabiduría, he leído: «El riesgo, efectivamente, ha disminuido», refiriéndose a estos tiempos.

No estoy de acuerdo en absoluto. Y supongo que pensarán así muchísimos más. Para más detalles, que se lo pregunten a los «parroquianos», numerosísimos «parroquianos», del Sanatorio de Toreros.

Como tantas veces he dicho, el riesgo, que indudablemente existe hoy como ayer y anteayer, es la base del toreo. En cuanto disminuya, la Fiesta desaparecerá. Pensar lo contrario resulta absurdo.

En el mismo trabajo se afirma que si hoy apareciera en las plazas «Perdigón», el toro de Miura que mató a «Espartero», observaríamos que no resultaba una fiera tan peligrosa como entonces se creyó.

Vuelvo a discrepar con todos los respetos. «Perdigón» estaba a punto de cumplir seis años cuando se lidió y tenía una cornamenta y un trapío de susto.

¿Cuántos toros de seis años ve el articulista lidiar hogafío por esas plazas?

No creemos que vuelva Luis Miguel al toreo porque haya jugado al toro en Frejus (Francia). Si lo hubiera hecho en Madrid (España), otra cosa sería...

Casi todos los días leemos u oímos hablar de la competencia entre «Manoleta» y Arruza. Pero, hombre, si esa competencia no existió en jamás de los jamases por la sencillísima razón de que no podía existir. Razón:

Artísticamente hablando, Arruza no le llegaba a «Manoleta» ni al lazo de las zapatillas. ¿Comprendido?

En una entrevista sostenida con un crítico taurino, se le pregunta:

—¿Qué le molesta a usted de la crítica de hoy?

Y contesta tranquila, serenamente: —Su imparcialidad frenética y desesperante.

¡Pero, hombre!...

Al que está al cuidado de los toros no se le denomina pastor, como acabamos de leer en una gran revista taurina, sino vaquero.

Y si quiere comprobarlo, que llame pastor a un vaquero andaluz y salmantino y verá, y, sobre todo, oír lo que le contesta: lo que no está en los escritos.

A los defensores del toreo puro, del toreo bueno, del toreo «fétén», un revisero taurino actual los califica como arcaizantes.

¿Conque arcaizantes, eh? Pues yo me proclamo arcaizante, y a mucha honra, desde este mismo momento, si con ello se quiere señalar al amante del toreo puro, del toreo bueno, del toreo «fétén», y no de la espaldina, el encimismo y el pinchazo en la tabla del cuello.

¿Estamos? Pues a otra cosa.

No es cierto que la fuerza taquillera del «Cordobés» residiese en su largo cabello, como algunos aseguraban acordándose nada menos que de Sansón.

«El Cordobés» se ha cortado el pelo y sigue coleccionando orejas como si tal cosa; cuando las corta, claro, porque a veces las cañas se convierten en lanzas.

Se asegura que Manuel Benítez redondeará su fortuna este año, superando la bonita cifra de cien millones de pesetas en su cuenta corriente.

Comprenderán ustedes que si esto es verdad, y puede que lo sea, «El Cordobés» se retirará a finales de temporada. Sería lo más sensato.

Y conste que, como tantas veces he dicho, soy el primero en celebrar que algunos diestros ganen tantísimo dinero. A nosotros, de veras, siempre nos parecerá poco el que se pague a quien se juega cada tarde nada más y nada menos que la vida, llámese como se llame.

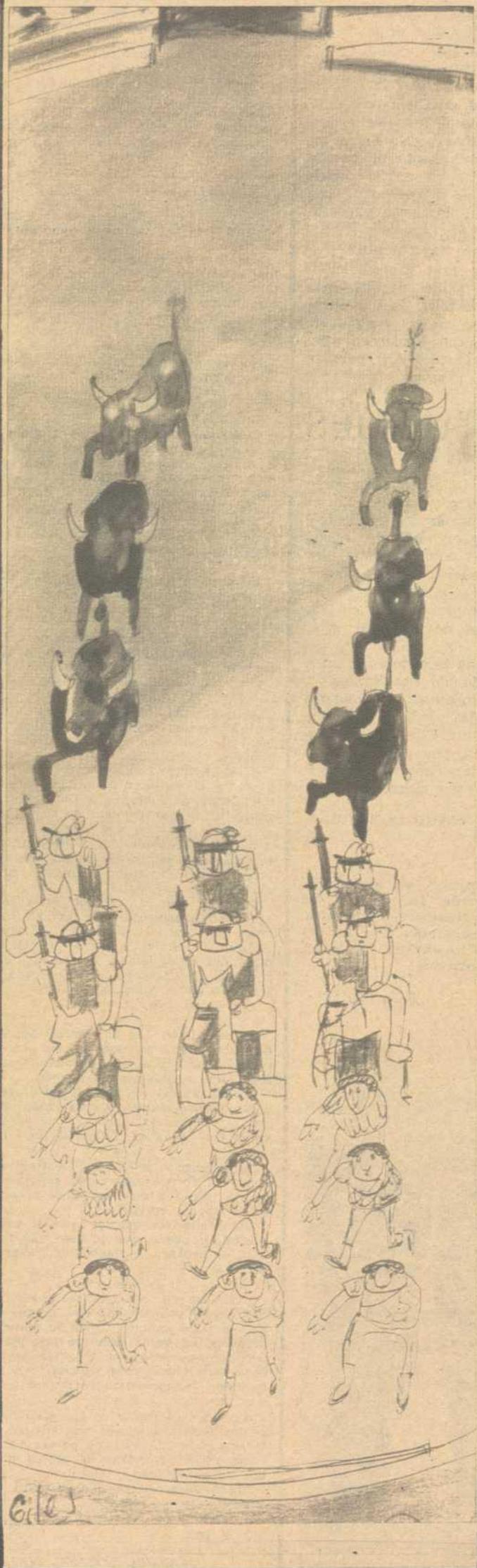
A cierto admirado colega nuestro, uno de los toristas mejores que existen, todo lo que hace «El Viti» le parece mal; incluso niega en letras de molde que dé buenas estocadas.

Indudablemente la pasión quita conocimiento, ¡ya lo creo!

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

SUERTE DE VARAS



La airosa suerte de banderillas pudiera suprimirse sin que la eficacia de la fiesta padeciera. La de varas, no. Esta es básica. De como se le pique, se le haga picadillo, o se deje al animalito sin partirle un pelo, depende la faena que haga er torero con er toro, o... la «faena» que haga er toro con er torero.

Hoy, la suerte de banderillas pudiera llamarse «lo que sea, pronto» o «uno y vet». «Uno y vet», porque er banderillero sólo acostumbra poné un palo de los dó que le entregan; «lo que sea, pronto», porque su misión no es la der lusimiento, sino la de acabá cuanto antes, y ¡lagarto al agujero, que no se le puede



Entonses llegaban los dibujantes de «La Lidia» y lo retrataban.

quitá una sola parma ar mataó!

Hase mucho tiempo, después del caballero alanseadó, como un relevo bastante desludio, vino er varilarguero. Montaba un fuerte caballo y vestía con más lujo que los toreros de a pies:

—Aquí soy yo el amo —gritó, armando su pica en arto—. Ese caballero me ha dejao de encargao. Soy er mandón der toreo.

Y, efectivamente, fue jefe de cuadrilla. Pero como la obligación der picaó ha sío toa la vía de Dios la de caerse, pronto cayó de su burro y de su cargo.

Eran unos tíos tremendos. Er día de corría se lo pasaban vestíos de picadores, bebiendo vardepeña desde por la mañana en toas las tabernas der barrio, mano a mano con sus caballos. Casi siempre los acompañaban unas flamencas estupendas, quíenes, vorcás sobre los héroes, comiéndoselos con los ojos negrísimos, les tocaban guitarras pá dormirlos o les hasian aire con sus abanicos. Ellos se dejaban queré, displisentes, conservando la garrocha ar lao por sí acaso, muy tiraos pá strás en sus taburetes y abiertos delicadamente de patas.

Entonses llegaban los dibujantes de «La Lidia» y los retrataban.

Luego... uno necesitaba cuatro hombres; otro, seis; y argunos, hasta ocho, pá subirlo ar caballo.

¡Y allá va aquer pedaso de picaó camino de la plasa entre manolas y chisperos, dejando una peste a vardepeña que tiraba de esparda!

¡Qué corrías de toros, con TOROS de verdá, eran aquéllas, amigos míos! ¡Cuántas espuestas de naranjas y limones se consumían; qué de mantones de Manila, mantillas y abanicos; cuántos sigarros habanos, tufos acharolaos, bosques de bigotes como bandá de cuervos, bombines de cartón piedra, chisteras...! ¡Se vivía, señores, se vivía! La entrá, dos reales; una espuesta de naranjas, sínco séntimos; tres gordas, un par de gaseosas, con derecho ar casco; pegarie a un guardia, una perra gorda. Darle

dos guantanos ar vecino de localidad, de barde..., sarvo lo que «opinara» er vesino.

Se vivía, sí, señores. Como tó estaba tan barato, las naranjas y limones que te sobraban después de hartarte, «¡pá los picaores!». Los mejores blancos se conseguían con los cascos de gaseosas. Una gaseosa b'en colocá en las esparda de un picaó, era un jinete menos. ¡Y los batacasos que daban los toros a los piqueros! Argunos hasian hoyos en er suelo como pá sacá agua. Y como si ná. ¡Qué «caías» más buenas tenían! Las picas terminaban en bolas tan gordas con pinchos tan chicos, que más daño se le hasía al animalito endifiándole un estacaso en los riñones que picándole.

Er piquero «le andaba» ar toro de frente:

—¡Já, toro!

Er toro, plantao ante él, movía nervioso los pitones, hasiendo con ellos tanto aire que levantaba los papeles der suelo.

—¡Toro, jé!

El animá retrose día cogiendo carrerilla; olía er suelo pá comprobá su duresa, plantándose otra ves amenasando con «las perchas».

—¡Vamo allá, valiente!

Los movimientos der jinete, avansando y retrose diendo con er caballo, recordaban mucho a un tren en maniobra. De pronto, salía una gran voz der tendío:

—¡Agárrate, Osé!

Era que venía la fiera, como veinte trombas: un espantoso choque, y... ¿dónde está er picaó y dónde er caballo?

¿Ven us'edes lo que era er primer tersio antes? Pueé había picaores que les duraba er mismo caballo una temporá. Como también había toros que despachaban, ellos solos, veinte caballos en la tarde. ¿Que cómo podía salir bien esta cuenta? Pues no



¿Viene de las regatas?

lo sé. Pregúntele a un «Don Buscas»...

Aquella hermosura se perdió pá los restos. Comensaron a hablar mal en el extranjero; les hisieron caso a las naciones sivilisás; convertimos er caballo en una camilla de invierno; montamos en lo arto a un tío con una barrena; achicamos ar torito colocándole patas de trapo; le cortamos los cuernesitos, pá que no pudieran levantar los papeles der suelo ar moverlos; y... lo que comensó llamándose «suerte de detené» es hoy la «suerte» de que no detengan ar picaó.

Con ello, también se perdió er quite. ¿Qué hay hoy que quita, si no es er porvo de los lomos de los toritos ar caerse? ¿Qué reglamento puede aplicarse, si con una varita van los toros que escarban? ¿Pá qué ese lujo de dos banderilleros, si la fiera no puede más que con un palito?

Antiguamente, había mataores que «se la buscaban» en er toreo, na más que por su buena colocación en er tersio de varas o por

su enérgica direción de la lidia, pueé ha de sabé el afis'onao moderno que er toro de ante era capá de desbaratá con su podé y fieras embestias toa la ordenación posible de lidia, a cá momento..

Estos diestros solían tené la fuerza de un tren; las patas como columnas, er pecho ancho, er cuello de toro y las caras de tíos. Ellos mismos subían sus pianos ar sexto piso, como si tar cosa. Así tenían que sé. Los picaores salían muchas veses disparaos por las orejas de los caballos, y bajaban planeando ar descuberto. Y er quite había de sé por la brava, de podé a podé, adivinando er lugar donde había de «posarse» er picaó en su vuelo, s'n más adorno de momento que sarvá ar caío. Luego, si er torero quería, se acostaba bajo los hoscicos der toro, le escupía en cantidad, le quitaba la moña o le ponía su montera en er testu. Ya eso era cuestión de gusto. Pero, primero, quitá.

Un día de toros en la Maestranza de Sevilla vorvió un picaó a su casa de Triana chorreando agua:

—¿Qué fue, Manué? —le preguntó su mujé—. ¿Viene de las regatas?

—Calla, María. ¡M'a cogió un toro y m'ha tirao a las nubes!

—¿Y has entrao en la enfermería?

—¿Cómo iba a entrá, mujé? —respondió indignao—. ¡Si he caío por er lao de los barcos!

¿Qué tendría que hasé hoy en la plasa uno de aquellos toreros que subían pianos a un sexto piso como si tar cosa? ¿Pá qué nesestía ahora un picaó que le quiten ná, mientras no le quiten la barrera donde se ampara pa picá, y a ella se agarran como er



Y er quite era por la brava

náufrago a la tabla? ¿No veis toas las tardes cómo er torero se dispone a hasé «er quite» tranquilamente, cuando ya se han metío los picaores pa dentro y los banderilleros aguardan con los palos en las manos? ¿Queréis más?

Se acabó er quite de quitá, er toro que había que quitá, er picaó que salía por las orejas, er caballo s'n peto y er fuerte torero que subía los pianos, llevándose por las bravas ar toro, casi con los puños, figurando como maestro na má por su buena colocación en quites y su energía en la direción de la lidia. Ná de esto puede vorvé. Er caballo seguirá con su peto o parapeto; er picaó, picando al amparo de la barrera, sin dejá «ver» ar toro; y er mataó, preparando tranquilamente er quite cuando ya los banderilleros esperan.

¡Las:ima que la suerte de varas, antes tan gallarda, sea ahora la única que denunsie por sierto tufillo er bajo nasimiento der toreo!

El arte de torear se llama

PACO PUERTA

Lo atestigua la faena
memorable realizada
por el torero sevillano
en la Feria de la Tercera
Plaza de Madrid

Apoderado: Suárez Merino - Teléf. 273 96 81





¡NO SE PLANCHAI! ¡NO SE PLANCHAI!

REGOJO

camisa

67% POLYESTER
33% ALGODON

Dalí

Exclusiva **regojo**